



Documento de Trabajo 02-03
Serie de Hist. Económica e Instituciones 01
Noviembre 2001

Depto. de Hist. Económica e Instituciones
Universidad Carlos III de Madrid
Calle Madrid 126
28903 Getafe (Spain)
Fax (34) 91 624 9574

"La Expansión Ganadera de la Campaña de Buenos Aires": ¿Una consecuencia de la financiación inflacionaria del déficit fiscal en Argentina del siglo XIX?*

María Alejandra Irigoin⁺

Resumen

Luego de 30 años de investigaciones histórico económicas inspiradas en el artículo seminal de Tulio Halperín Donghi, 'La Expansión Ganadera de la Campaña de Buenos Aires' aun la explicación fundamental de las causas para la fenomenal expansión de la ganadería en Argentina después de 1820 sigue basada en las variables: a) dotación de recursos naturales como la tierra pública b) la escasez relativa de los factores de producción -el capital y el trabajo y c) la existencia de la demanda internacional para esos bienes que permitió aprovechar las ventajas comparativas de estos territorios. Este trabajo ofrece una explicación complementaria para comprender mejor a) los ritmos en la dinámica económica de la expansión ganadera, b) el 'vuelco' (y el 'dominio') del capital comercial a las actividades pastorales y la compra de tierras, c) la 'escasez' de capital y el arcaísmo tecnológico así como d) el estancamiento de la agricultura y el éxito de una ganadería de exportación 'tomadora de precios' en el comercio internacional. Basado en la consideración de variables monetarias y fiscales en el proceso económico, este trabajo ofrece un análisis complementario para el desarrollo de la ganadería porteña en el período y las especificidades respecto de las estrategias microeconómicas que llevaron a la diversificación de actividades entre los sectores propietarios, la baja inversión de capital y la búsqueda de mínimos niveles de riesgo (más que altas tasas de ganancias) que caracterizan la explotación ganadera extensiva -y a la economía rural- hasta mediados del siglo diecinueve en Argentina.

Palabras Claves: crecimiento económico argentino siglo 19; inflación e inestabilidad macroeconómica; crecimiento económico subóptimo en el largo plazo; exportaciones pastorales subsidiadas; estancamiento agrícola

* Este artículo se originó en temas de mi tesis doctoral y fue escrito al tiempo que daba clases de Historia Argentina en UNGS y UNMdP y de Historia Económica Argentina en UTDT. Las observaciones y preguntas de mis estudiantes fueron fundamentales para mejorar mucho este trabajo. Además estoy particularmente agradecida a Ricardo Salvatore por su profesionalismo e intercambio intelectual.

⁺ **Irigoin**, Departamento de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III de Madrid, E-mail: airigoin@clio.uc3m.es

Cuando en 1830 se debatía sobre la forma de constituir política y fiscalmente a la Confederación Argentina, el representante de Buenos Aires argumentaba en favor de mantener la política comercial libre vigente, y el monopolio aduanero de la provincia porteña, defendiendo los beneficios que ellos habían traído a la 'industria del país': la ganadería: Decía Roxas y Patrón, futuro Ministro de Hacienda del gobierno de Rosas: 'Es cosa averiguada que la generación de los ganados se duplica cada tres años, y este hecho y su utilidad lo explica todo. Si es preciso confirmarlo todavía, obsérvese cómo todos los individuos de todas las profesiones abandonan su antiguo modo de vivir, y se dedican a éste que les produce más, **sin otra protección que la del cielo**'.¹ Con argumentos similares, los historiadores han justificado el éxito de la ganadería de exportación de cueros en la rentabilidad de la empresa ganadera y los auspicios que le dió a esta actividad la apertura del comercio mundial en Buenos Aires.

Desde el artículo de Halperín sobre la 'Expansión Ganadera' no ha habido otras interpretaciones económicas del desarrollo de la ganadería en Buenos Aires entre 1820 y 1850.² No obstante, y más recientemente, un cúmulo importante de excelentes trabajos ha iluminado problemas como la dinámica y la organización de la estancia, la complejidad de la estructura demográfica y productiva del mundo rural, la diversidad de la estructura social y económica, el volumen y ritmo del comercio exportador, las especificidades de la dotación de mano de obra y la organización del trabajo. De estos trabajos surge el conocimiento una campaña más diversificada productivamente, la coexistencia de pequeños y grandes agentes económicos irrespectivamente del tipo de dominio jurídico sobre la tierra y la presunción de diferentes ritmos de esa expansión en distintas décadas. Todas estas cuestiones, mas o menos implícitas, ya estaban sugeridas en los estudios de Halperin. Sin embargo la explicación fundamental de las causas que llevaron a la fenomenal expansión de la campaña y las explotaciones ganaderas entre 1820 y 1860 sigue basada en las variables: a) dotación de recursos naturales como la tierra pública b) la escasez relativa de los factores de producción -el capital y el trabajo y c) la existencia de la demanda internacional para esos bienes que permitió aprovechar las ventajas comparativas de estos territorios.

El propósito de este trabajo es ofrecer una explicación que puede completar las interpretaciones disponibles para comprender mejor a) los ritmos en la dinámica económica de la expansión ganadera, b) el 'vuelco' (y el 'dominio') del capital comercial a las actividades pastorales y la compra de tierras, c) la 'escasez' de capital y el arcaísmo tecnológico así como d) el estancamiento de la agricultura y el éxito de una ganadería de exportación 'tomadora de precios' en el comercio internacional. Basado en la consideración de variables monetarias y fiscales en el proceso económico, este trabajo ofrece un análisis complementario para el desarrollo de la ganadería porteña en el período y las especificidades respecto de las estrategias microeconómicas que llevaron a la diversificación de actividades entre los sectores propietarios, la baja inversión de capital y la búsqueda de mínimos niveles de riesgo (más que altas tasas de ganancias) que caracterizan la explotación ganadera extensiva -y a la economía rural- hasta mediados del siglo diecinueve.

Primero se analizan las explicaciones vigentes respecto del *incremento de las exportaciones pecuarias* como indicador de la expansión ganadera. Se revisa el papel de los precios internacionales para estimar

¹ José María Roxas y Patrón, 'Memorandum' [1830] citado por JC. Chiaramonte, Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846), (Buenos Aires, 1997) Doc No 62a 'Conflicto en torno a la política económica, 1830', p 574. A ello respondía el gobernador Ferre: 'la ganadería (es el) único ejercicio al que se nos quiere limitar .. Cuando se prefiere este último (el pastoreo) es ciertamente **porque las profesiones que antes aseguraban la subsistencia, hoy no ofrecen sino quebrantos y porque no hay que escoger**' Ibid., doc 62b p 580. Énfasis de la autora.

² T Halperin Donghi, 'La Expansión Ganadera en la Campaña de Buenos Aires' en Ibid. y T Di Tella *Los Fragmentos del Poder* (Buenos Aires 1969), también 'La Expansión de la Frontera de Buenos Aires (1810-1852)' en MG Zapiola (Ed) *El régimen Oligárquico. Materiales para el Estudio de la Realidad Argentina* (Buenos Aires, 1975). Por un muy esperado estado de la cuestión ver RD. Salvatore y C. Newland 'Between Independence and the Golden Age: the early Argentine economy' en G della Paolera y A. Taylor, *The New Economic History of Argentina* (Cambridge, en prensa).

adecuadamente el *papel de la demanda externa* como vector que conduce este proceso. Luego se analiza la *rentabilidad de la explotación pecuaria* que ha justificado el éxito de la estancia, y se introduce una discusión sobre los '*beneficios*' de la inflación para esta actividad. Se ofrece también una explicación para la particular performance de la agricultura en el mismo periodo. Segundo, se reconsidera la *noción de escasez de capital* y se discute el papel del 'arcaísmo tecnológico' en la ganadería. Se revisa la idea del "vuelco" del capital mercantil a la producción pecuaria. De allí surge el *papel del déficit fiscal y su financiamiento con emisión de moneda* en la explicación económica del periodo; así como los efectos de la depreciación de la moneda en la estructura fiscal como el mecanismo de transmisión de la *inestabilidad monetaria* a los precios relativos, que justifican los atractivos de la inversión ganadera respecto de la agricultura. Tercero, se consideran las consecuencias económicas de la financiación inflacionaria en la privatización de la tierra pública como mecanismo que redujo aun más los costos de producción de la ganadería - pero propició la búsqueda de rentas - que finalmente terminaron en desiguales condiciones para los agentes privados para afrontarla. Finalmente se ofrecen algunas conclusiones

LA EXPANSIÓN DE LAS EXPORTACIONES PECUARIAS, 1820S-1860S.

Ya desde finales del siglo XVIII, los cueros producidos en las provincias del Litoral y la Banda Oriental habían completado los embarques metálico que empezaba a escasear.³ Durante las últimas décadas del período colonial, los bienes rurales llegaron a representar una cuarta parte del valor de las exportaciones salidas por el Río de la Plata. Mas tarde el sebo o la carne salada ayudaron progresivamente a contrarrestar el desequilibrio inicial en el comercio exterior. El resultante aumento de las exportaciones rurales ha sido tomado por la historiografía como el indicador de la expansión de la economía ganadera a lo largo de la primera mitad del siglo XIX en la región. El volumen de cueros exportados era de unas 460,000 unidades estimadas para 1792-1796. Para la década de 1820, cuando se fecha el inicio de esta expansión eran unos 624,000 cueros al año que llegaron hasta un máximo de 2,662,000 a comienzos de la década de 1850.⁴ Sucesivamente los cueros aumentaron su proporción y para la década de 1840 formaban entre el 60 y 70 por ciento del valor total de las exportaciones. La proporción de productos pastorales sube a más del 90 por ciento cuando se incluyen los otros bienes procesados.⁵ Recién en la década de 1850, los embarques de lana pasaron de un 10% a un cuarto del valor de las exportaciones totales.⁶ No sorprende entonces que el incremento espectacular en las cantidades de cueros embarcados hacia países del Atlántico Norte se haya utilizado repetidamente como la evidencia del crecimiento de esta economía.⁷

Precios

Aunque impresionantes, los volúmenes de las exportaciones de cueros desde el Río de la Plata nunca fueron suficientes para afectar o incidir en la decisión de los precios internacionales de la mercancía. Sin embargo los historiadores coinciden que una sostenida demanda internacional determinó la producción de esos bienes productos con bajo valor agregado.⁸ En los estudios de precios de los productos rurales para finales del período colonial se ha observado una importante alza general del precio local de estos

³ La baja de la productividad de la minería de plata es un proceso de largo plazo que caracterizó todo el siglo XVIII. E. Tandeter, *Coacción y Mercado. La minería de plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. (Buenos Aires, 1992) cap 5.

⁴ S.Amaral "Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires". *Journal of Latin American Studies*, (JLAS en adelante) 19 (1987) 2, pp. 231-278

⁵ Halperin, 'La Expansión Ganadera', p 28.

⁶ Ver nota 34.

⁷ C. Newland, 'Economic Development and Population Change: Argentina 1810-1870' en J. Coatsworth y A. Taylor, (ed), *Latin America and the World Economy since 1800* (Camb Mass 1999). Los historiadores usan el concepto de crecimiento económico sin demasiada reflexión. Por ello no distinguen del crecimiento económico intensivo del extensivo los que necesariamente traen resultados estructurales bien diferentes Crecimiento aquí es entendido como el aumento real de la renta media *per capita* en el largo plazo.

⁸ Halperin 'La Expansión Ganadera'; S.Amaral, *The Rise of Capitalism on the Pampas: the estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, (New York, 1999) p 219, Apparently, el caso de la lana en algunos años fue la excepción. H. Sabato, 'Wool Trade and Commercial Networks in Buenos Aires, 1840s to 1880s' JLAS15 (1983)1, 49-81.

bienes a partir de mediados de la década revolucionaria.⁹ Aunque no se puntualizan allí, varios factores concurren para determinar la apreciación de los frutos de la campaña bonaerense. Por un lado, los obstáculos a la producción y comercialización de cueros que la guerra civil impuso al territorio de las provincias del litoral, Entre Ríos, Santa Fe, Uruguay, debió empujar los precios de bienes similares en Buenos Aires dada la reducción de la oferta en las otras regiones productoras.¹⁰ Por el otro, Javier Cuenca ha mostrado además un aumento de los precios del cuero en Londres durante la misma década, en particular desde 1814, indicando -con algunas reservas- una coyuntura de corto plazo propicia en el mercado Atlántico para estos bienes.¹¹ Y finalmente, y no menos importante, los precios que se analizan para el período 1750-1826 no indican la ocurrencia de la primera devaluación de la historia monetaria Argentina, la alteración de la paridad de la plata con el oro en 1812 tuvo que incidir en la variación de los precios nominales de los bienes al variar los precios relativos respecto de las importaciones.

Los gobiernos revolucionarios -como antes el Consulado, y más tarde el de Rosas- trataron de impedir la salida del metálico provocada por los crecientes desequilibrios comerciales y la merma de los ingresos de metálico en la caja de Buenos Aires. Esto aparentemente provocaba la desaparición de la moneda de plata de la circulación. La Asamblea del año 1813 acuñó nuevas monedas del mismo tipo y ley que las monedas de plata que estaban en circulación hasta entonces.¹² Con el reemplazo del escudo nacional por la cara del rey de España, decretó a la vez un tipo 'permanente e invariable' de 17 pesos por onza de oro para el cambio de esa moneda de plata con el oro.¹³ La paridad colonial de 16 a 1 quedó así desactualizada. La medida, que ha sido tradicionalmente vista como un asunto de soberanía, tuvo pocos efectos respecto de los propósitos de la Asamblea para detener el drenaje de metálico. Así, la intervención del gobierno para atenuar los efectos de la salida de plata, significó también una devaluación del 6.25 por ciento de la moneda circulante. De modo que los reales de plata con que se midieron los cambios de precios no permanecieron de valor constante durante toda la década de 1810. Ciertamente esta 'devaluación' no puede dar cuenta de la totalidad del aumento en precios nominales que acaecieron en el período;¹⁴ Sin embargo, como se verá más abajo, los incentivos que la depreciación de la moneda y la inestabilidad de precios resultantes del financiamiento inflacionario del déficit confirieron a la ganadería en las décadas siguientes, también puede ser parte de la explicación de la valorización de los productos rurales en esos años.

Desde los primeros años de la década de 1830 el precio internacional de los cueros empezó a bajar, y la tendencia se acentuó para llegar a 1850 cuando el cuero había perdido más del 50% de su precio en el mercado de Londres.¹⁵ Mas aun, según un contemporáneo que debía conocer bien las cifras del comercio, entre 1825 y 1850 el valor de las exportaciones desde el Río de la Plata se incrementó a pesar

9 JC Garavaglia, 'Precios de los Productos rurales y Precios de la Tierra en la Campaña de Buenos Aires: 1750-1826' *Boletín del Instituto Dr Emilio Ravignani*, 11 (1995) pp. 65-112

¹⁰ C Wentzel 'El Comercio del Litoral de los Ríos con Buenos Aires: el área del Paraná, 1783-1821' *Anuario del IEHS*, 3 (1988).

¹¹ J. Cuenca Martínez 'The Markets of Latin American Exports' en L Johnson & E Tandeter, *Essays on the Price History of Eighteenth -Century Latin America*, (Albuquerque, 1990) table 12.4 pp. 395.

¹² J Alvarez, *Temas de Historia Económica Argentina* (Buenos Aires, 1929), p. 90.

¹³ Decreto del 28 de Septiembre 1812. Citado en N. Piñero, *La Moneda y el Crédito*, (Buenos Aires, 1921) p. 7. Halperin da cuenta de los reclamos del Consulado y las presiones para devaluar. Halperin Donghi, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina Criolla*, (Buenos Aires, 1979) p. 116.

¹⁴ Algunos historiadores confunden *devaluación* con *depreciación*. La *devaluación*, como en esta oportunidad, es una modificación oficial y política del tipo de cambio por una proporción definida. Mientras que una *depreciación* es la pérdida del poder de compra - el que puede ser medido por el tipo de cambio, aunque no es el estimador más eficiente- de una moneda a raíz de una súbita expansión de la cantidad de ella en circulación como resultaba, por ejemplo, de las emisiones de billetes o bonos en este período. En estas circunstancias es el mercado, o la capacidad de la economía para absorber en el corto plazo el aumento circunstancial de circulante, el que define el nuevo 'precio' (poder de compra) o tipo de cambio. Lógicamente, los resultados son bien diferentes considerando la situación particular relativa como deudor o acreedor, la incidencia de las expectativas del público y el ritmo de crecimiento de la economía en ese momento.

¹⁵ Halperin, 'La Expansión Ganadera', p. 31.

de la caída dramática de los precios internacionales de sus productos. El Cónsul Parish destacaba que el valor de las exportaciones de Buenos Aires se había **duplicado** mientras que el precio de los cueros había perdido mas de las **dos terceras partes** de su valor en ese mismo período.¹⁶ En otras palabras, solo un aumento en la cantidad de los cueros despachados podía compensar la declinación de precios para mantener el valor de las exportaciones. De modo que las alternativas de precios de estos bienes en el comercio atlántico no resultaron en el estímulo que explique suficientemente la expansión en el periodo de las exportaciones pecuarias de la región.

En realidad según la literatura, bajas tasas de capital y mano de obra invertidas - que llevaron a un arcaísmo tecnológico- propiciaron altas tasas de retorno son las características de la ganadería extensiva que se desarrolló en Buenos Aires.¹⁷ Ello habría permitido afrontar coyunturas de precios nos favorables. Halperin encontró que había dos buenas razones para los mínimos niveles en las mejoras técnicas que tuvo la ganadería. Primero, los compradores de ultramar no demandaban productos o derivados con mayor incorporación de tecnología. Segundo, la oportunidad de beneficiarse grandemente, 'sin la inversión de capital inicial requerida por el progreso tecnológico' era posible por la ocupación productiva de la tierra libre disponible. La primera razón resulta una explicación *ad-hoc* para justificar el estancamiento tecnológico de la ganadería. No son estas razones suficientes para que los beneficios económicos del sector no hayan sido invertidos más productivamente. Aun si los mercados europeos no ofrecían una demanda para bienes pecuarios con mayor valor agregado, esta economía tenía otras actividades que se hubieran beneficiado con mayores de aportes de capital de modo de suplir la demanda doméstica de algunos bienes y alimentos que aun permanecía insatisfecha: este era el caso del grano y la harina que por lo regular debían importarse. En último instancia, los beneficios de la ganadería no se transfirieron hacia otros sectores productivos, como la agricultura, que hubieran promovido una sustitución de importaciones. La segunda razón, la disponibilidad de tierra libre en la frontera, será analizada en particular en particular más adelante.

En un supuesto marco general de escasez de capital, la ganadería obtuvo altas tasas de retorno. Para Amaral el beneficio que obtenían los empresarios ganaderos fue el motor de esta expansión. Con todo, la inversión en la ganadería resultaba más rentable que la agricultura. De hecho, según los estudios de Amaral y la interpretación de Halperin, el ganado formaba el grueso, y el principal factor del capital inicial requerido dado que la tierra era barata, sino libre. Para 1820, la participación de la tierra en la composición del capital de una estancia era alrededor del 11 por ciento. Recién en 1850, la dotación de tierra comprendía la mitad del capital de la estancia, debido al aumento de la productividad del factor tierra, y como se verá al cese de oferta gubernamental de nuevas tierras en la frontera.¹⁸

Mas que altos beneficios, la producción ganadera extensiva tuvo bajos costos relativos de producción. El estado disminuyó aun más los otros costos de instalación. Las campañas militares para detener las incursiones de indígenas - y apoderarse de sus tierras - la provisión de seguridad y orden en la campaña, más las sucesivas cesiones o ventas de tierra pública con propósitos fiscales contribuyeron al beneficio; fundamentalmente a la disminución de los costos de la ganadería. Antes de considerar el problema de la tierra es importante revisar el papel de rentabilidad de la empresa pecuaria como el motor de esta expansión sobre la frontera.

Rentabilidad

¹⁶ W. Parish, *Buenos Ayres and Provinces of the Rio de la Plata* (London 1852), p 357, 362.

¹⁷ Para algunos autores, el único adelanto registrado en ese sentido fue el uso de *balde volcador*, y eso cuestiona el alcance del estancamiento tecnológico en la ganadería. En todo caso, esta innovación permitió un uso mas intensivo del factor mas abundante: la tierra y con ello expandir aun mas la ocupacion del ganado sobre la superficie.

¹⁸ Amaral, *The Rise*, pp 58 y 68. Estas estimaciones son generales y no se hacen precisiones sobre diferencias regionales a medida que se expandió el territorio en producción.

Tradicionalmente, los historiadores habían estimado esos beneficios en una tasa anual del 20 o 30 por ciento, que parece haber sido la tasa de reproducción del ganado.¹⁹ Los agentes de Baring Brothers estimaban los beneficios anuales de la actividad en el 33 por ciento, como igual al incremento de los rodeos dado que '(los animales) crían dos veces al año, así como comúnmente producen mellizos'.²⁰ La evidencia eran los rendimientos anuales de las inversiones rurales en pesos corrientes, como porcentaje de la diferencia entre ingresos y gastos. Sin embargo como advirtió Amaral, las tasas mensuales de depreciación vuelven intrascendentes cualquier estimación de los beneficios de la estancia ganadera en precios corrientes, 'dado que las tasas son altas o bajas en relación con el precio de los bienes y del dinero'.²¹ Mas recientemente, Amaral realizó un exhaustivo estudio de la estancia bonaerense y encontró tasas de beneficio menores y más realistas para distintos momentos en el período (1801, 1831 y 1856) que no desmienten la rentabilidad de la empresa ganadera. Él concluye, sin embargo, que las altas tasas de beneficio explican la expansión de la ganadería 'si los factores políticos y naturales no interfirieron'. Sus estimaciones son mas bajas que las tradicionales cifras del 30 por ciento. No obstante, aun a menores tasas de retorno, estas fueron mas altas que las que se obtenían en otras actividades.²² Amaral reconoce que la agricultura aun era una actividad complementaria a la ganadería que no se pudo desarrollar ya que no tenía como esta última, los incentivos de la demanda externa que imprimía las oportunidades a la ganadería.²³

Sin embargo, la inestabilidad monetaria podía empeorar aun más los efectos adversos de las condiciones naturales. Cualquiera que fuese la tasa de beneficio, era improbable que ésta se mantuviese estable en el tiempo cuando la unidad monetaria en la que se expresaban los precios domésticos tenía una alta volatilidad. Las fluctuaciones en el medio de pago y el consecuente impacto en los precios relativos estuvieron en el corazón de las decisiones económicas de aquellos que eran -o devendrían- en estancieros y terratenientes. Parece paradójico, que quien 'descubriera' el mecanismo del financiamiento inflacionario del déficit fiscal en esta economía, no haya especulado más sobre los efectos adicionales de la depreciación de la moneda en la disminución de los costos de producción ganadera y los precios relativos. Mas aun, Amaral enfatiza que:

'Un argumento sobre al 'beneficio por la inflación' apenas puede sostenerse para Buenos Aires del siglo XIX, como Hamilton hizo para España del siglo XVI. Para fundamentar eso, la extensión [en términos territoriales] de la circulación del papel moneda debe conocerse antes de argumentar que los productores obtuvieron ventajas de los precios inflados. El argumento depende sobre las percepciones de la gente respecto del papel moneda y el metálico como el último medio de pago. El papel moneda fue solamente el medio de pago ambas décadas de 1830 y 1850, pero argumentar que todo rastro de metálico había desaparecido puede ser una conclusión un tanto forzada'.²⁴

Aunque una medida exacta de la extensión del uso del papel moneda y del ritmo de su circulación pueden ser difíciles de conseguir, existe copiosa evidencia del predominio del papel moneda en variadas y vastas actividades. Entre ellas el pago de la masa salarial del ejercito, el pago de las ventas de tierras públicas y una fundamental, el pago de los impuestos. A lo que se suman abundantes menciones de uso

¹⁹ Halperin Donghi, 'La Expansión Ganadera', p 34-5; J. Brown *A Socioeconomic History of Argentina, 1776-1860* (New York, 1979) p 154-5; 'A Nineteenth Century Argentine Cattle Empire', *Agricultural History* 52 (1976)1, p 162, 176. En un trabajo posterior Brown disminuyó la tasa de beneficio estimada a entre un 15 y un 20 por ciento 'en los años buenos, pero ciertamente no cada año'. Ibid 'Revival of the Rural Economy and Society in Buenos Aires' MD Szuchamn & JC Brown, *Revolution and Restoration. The Rearrangement of Power in Argentina, 1776-1860* (Lincoln, 1994) fn. 27 p 249

²⁰ 'Notas sobre el Estado de Buenos Aires in 1852'. Archivo Baring Brothers, 4.1.24.4. (BB. En adelante)

²¹ Amaral, *Rural Production*, pp. 235-78; p. 276 para el 18%.

²² Amaral hace estimaciones para 1801, 1831 y 1856, *The Rise*, ch 10. En particular pp 214-9 y 238-9.

²³ Esta parece ser su explicación para la performance del cultivo del cereal, aunque indica que 'las razones económicas para la crisis de la producción agrícola el período permanecen sin explicación'. Amaral, *The Rise*, p 219 fn 6.

²⁴ Ibid., pp. 238-9.

en el pago de salarios, arrendamientos y otros contratos entre particulares.²⁵ Todo ello no implica la desaparición de la plata sino la sustitución del peso papel.

De todos modos hay un factor clave por el cual se transmitían los efectos de la inflación a toda la economía: los precios domésticos, y en particular el precio de los bienes de consumo importados. Estos conformaban mas del 80 (83-86) % del valor de las importaciones, sin incluir el grano y la harina.²⁶ Asimismo, los estudios de las pulperías en el período que ha realizado el grupo de Carlos Mayo han echado mucha luz sobre la estructura del consumo de los sectores medios y populares de esta sociedad. Estos sugieren la existencia de un consumo muy extendido de bienes importados.²⁷ Los precios minoristas de estos bienes eran establecidos en papel moneda debido a los procedimientos del aforo para el impuesto; así que el precio final de estos artículos resultaba indexado transfiriendo a los precios finales de los artículos los aumentos nominales por el tipo de cambio vía el impuesto.²⁸ De manera que, independientemente del medio de pago utilizado en cada transacción, la mayoría debían de hacerse con precios fijados en papel moneda o al tipo de cambio del día. Así, los cambios en los precios relativos eran transferidos a todos los agentes económicos, debido a la conjunción de la expansión de la masa monetaria con la estructura impositiva.

Sin embargo, los medios y las medidas tomados por los individuos para actuar, y reaccionar, eran necesariamente diferentes de acuerdo a su capacidad financiera para afrontar las dificultades en el corto plazo. Como el ejemplo que anota un extranjero para 1857:

‘las remesas de lana llegan en la estación cuando el papel es escaso y el cambio en Londres alto. El único remedio es girar en Londres algunos meses antes de manera de proveerse de fondos para ser empleados aquí en buenas garantías a altas tasas de interés. Por ejemplo, a finales de Septiembre, el tipo de cambio [del oro] en Inglaterra estaba alrededor de 65 shillings y en papel a \$ 360 o 370. Los tipos son ahora 70/6 o 71 y 342/340. Habiendo una diferencia de mas de \$ 13 sin el interés. Este estado de cosas rinde alguna provisión en la necesaria anticipación y los comprados que no tienen facilidades no pueden competir con aquellos que tienen (crédito?).’²⁹

Como una manera de evaluar el impacto de la inflación sobre la tasa de beneficio de la ganadería como sector o actividad económica, las próximas páginas examinarán los resultados fiscales de las exportaciones en el largo plazo. La aceptación del papel depreciado por su valor nominal en pago de impuestos sostuvo su uso extendido durante décadas. No obstante, ello trajo consecuencias mayores para la posición del Tesoro y el desarrollo económico del país. Los importadores usaron papeles comerciales que recibían a descuento y presentaban en la Aduana que los aceptaba por su valor nominal. Para ellos, la depreciación de la moneda tenía que tener efectos adversos en su liquidez, mientras quienes exportaban debe haber tenido beneficios extra en usar papel moneda.³⁰ De allí, la preferencia de los exportadores para usar billetes depreciados para afrontar sus cargas fiscales.

Los efectos que tuvo la inflación en la distribución del peso fiscal y del ingreso, dada las especificaciones para los impuestos y el instrumento monetario utilizado para cancelarlos, fueron más allá de los problemas fiscales. La depreciación disminuyó significativamente la carga fiscal de aquellos que

²⁵ Aunque escéptico todavía a este argumento, Raul Fradkin también ofrece evidencia del cambio en el uso del papel moneda para el pago de los arrendamientos siguiendo las vicisitudes de la depreciación de este medio de pago. Ver capítulo 7 de este libro.

²⁶ El resto lo componían los bienes semi-manufacturados y la seda *Informe de la Comisión de Cuentas* (Buenos Aires, 1854, 55, 1856 y 1858)

²⁷ Grupo Sociedad y Estado, Carlos Mayo (dir); *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires, 1740-1830* (Mar del Plata, UNMdP, 1996), esp. cap 3.

²⁸ Halperín da ejemplos en *Guerra y Finanzas* pp. 161, 176 y 220; y también en ‘Bloqueos, Emisiones Monetarias y Precios en el Buenos Aires Rosista (1838-1850)’ *Historia, Problema y Promesa. Homenaje a J Basadre* (Lima 1978).

²⁹ White to Baring, 3 April 1857. BB.4.1.35. Agregado de la autora.

³⁰ Libros Mayores de la Receptoría del Estado de Buenos Aires’ (varios años); Esto también fue observado por Baring en 1852. BB.4.1.24.7.

exportaban. Esto, sumado a un esquema de derechos específicos, independientes de los movimientos en los precios internacionales, y una contribución que se retrasaba en términos reales por la pérdida de poder de compra de la moneda con la que los pagaban, todo ello resultó en substanciales subsidios a los ganaderos exportadores. Aunque Burgin había llamado la atención sobre este punto para finales de la década de 1820, la literatura posterior no analizó este punto con profundidad, ni vinculó las consecuencias de las políticas fiscales con las perspectivas de los negocios del sector rural.

‘En 1829, antes de la inflación una tasa de un real en los cueros representaban una contribución *ad valorem* del 2-3 por ciento, correspondiendo al precio de 4-6 pesos por cuero. En Noviembre de 1828, el precio promedio de los cueros era \$11.5 y en Diciembre tan alto como \$14.3. A esos precios el impuesto era equivalente a poco mas del 1 por ciento en Noviembre y al 0.87 por ciento en Diciembre’.³¹

En verdad, a través de las décadas, la tasa específica del impuesto pagado en papel licuó la contribución fiscal de las exportaciones al Tesoro de acuerdo a la depreciación del peso o las variaciones en el precio de los cueros. Los episodios recurrentes de inflación dejaron la tasa del impuesto bien por detrás de la depreciación de la moneda. Para el fisco, esto resultó en última instancia en el llamado *efecto Tanzi* de erosión de los ingresos reales por recaudación de impuestos. Estos efectos fueron grandes y en el largo plazo privaron a la provincia de una buena fuente de ingresos. Los exportadores, por el contrario realizaron una renta a expensas de los otros sectores de la economía, particularmente los consumidores. La tabla I compara la variación del precio de los cueros y la depreciación del peso de manera de apreciar la evolución del peso fiscal sobre las exportaciones en Buenos Aires que se mantuvo todo el período en 1 peso papel por cuero. La primera columna muestra las variaciones en el precio de los cueros. La segunda muestra las tasas de depreciación del papel moneda con que se pagaba el impuesto. Es bueno recordar que en 1829, el peso papel ya había perdido 4/5 de su valor de 1826, y el tipo de cambio de la onza de oro había subido de 17 a 79 pesos por onza. El derecho específico a las exportaciones de cueros no varió entre 1829 y 1854 y asimismo, los otros bienes exportables no pagaron contribución alguna al Tesoro hasta 1854.

Tabla I
Precio de cueros y depreciación del papel moneda, 1829-1851
Índice base 1829=100.

Año	Cueros	Oro	Año	Cueros	Oro
1829	100.00	100.00	1841	299.74	389.67
1830	142.68	150.10	1842	289.33	350.75
1831	119.95	140.86	1843	294.43	335.26
1832	119.61	141.07	1844	251.29	283.44
1833	130.07	152.04	1845	231.73	318.70
1834	132.37	149.67	1846	234.71	457.84
1835	128.59	149.89	1847	239.60	443.65
1836	124.53	152.25	1848	204.29	436.34
1837	135.76	165.37	1849	188.70	376.34
1838	132.14	185.80	1850	108.09	306.66
1839	176.05	321.07	1851	252.91	378.70
1840	231.99	472.90			

Ref.: Años de bloqueo en negrita.

Fuente: M.A. Irigoin, 'Finance, Politics and Economics ..', Table II.1.7.

³¹ M. Burgin, *Economic Aspects of Argentine Federalism, 1820-1852*. (New York, 1946) p. 74.

Dado que el gravamen era constante en términos nominales, los derechos específicos en tiempos de inflación favorecieron indirectamente el crecimiento de las exportaciones rurales en el tiempo al licuar toda la carga fiscal que caía sobre estas. Mientras el precio nominal de los bienes exportables aumentó sostenidamente como se ve en la tabla, durante esos años el impuesto se mantuvo a la tasa de un peso por unidad que se había definido en 1829. Por ejemplo, por un lado, los cueros habían aumentado al doble de su valor para 1840, y aun subieron a dos veces y media del valor de 1829 durante la década de 1840. Ello llevó al valor real del impuesto a menos de la mitad. Por el otro lado, el peso de Buenos Aires perdió más de tres cuartas partes de su valor en el mismo período. De manera que por medio del pago usado para afrontar la contribución fiscal, el papel moneda depreciado, los exportadores se beneficiaron adicionalmente de una tasa efectiva de impuestos decreciente. Sobre los aumentos de precios nominales y dados los derechos específicos denominados en pesos papel, la depreciación de la moneda disminuyó la boleta fiscal de los exportadores hasta hacerla casi inexistente. Este doble efecto de las políticas fiscales y monetarias proveyó indirectamente substanciales subsidios a las exportaciones rurales. De esta manera, la virtual no-contribución fiscal para la exportación de sus productos constituyeron fuertes incentivos para la ganadería. Esta transferencia de ingresos entre sectores de la economía también contribuyó a bajar los costos de producción para la ganadería.³² El resultado puede verse en la evolución de las exportaciones de Buenos Aires.

Entre 1822 y 1854 el peso fiscal real sobre las exportaciones disminuyó grandemente como muestra la tabla 2. La declinación en la tasa de incidencia real del impuesto fue aun mayor debido a la inflación.

Tabla 2:
Ingresos fiscales originados por las exportaciones, 1820-1860.
En pesos corrientes

Año	Valor de la exportación	Producido Impuesto	%	Año	Valor de la exportación	Producido impuesto	%
1822	3.641.186	176.158	4.83	1854	275.251.025	4.975.137	1.80
1825-28		358.969		1855	196.788.675	5.322.214	2.70
1830-34		4.462.503		1856	274.212.096	7.665.531	2.79
1835-36	47.495.052	1.865.562	3.92	1857		9.525.053	
1837-40	55.392.863	1.594.805	2.87	1858	237.921.838	8.752.053	3.67
1841-44		9.824.690		1859		12.808.030	
1842	117.467.882	2.198.942	1.87				
1843	130.175.760	2.317.769	1.78				
1845-48		7.563.455		1860		16.136.918	
1849-50	362.888.674	7.772.158	2.14	1861	218.559.909	10.717.262	4.90

Fuente: MA.: Irigoin, 'De la suma del poder a la negociación por el poder. Las razones económicas del renacimiento de la política en Buenos Aires en la década de 1850', *Anuario del IEHS* 14 (1999) Tabla 4.

³² Esta confusión respecto de las políticas arancelaria y comercial respecto de la distribución del ingreso ha sido desarrollada otro artículo, 'De la suma del poder a la negociación por el poder. Las razones económicas del renacimiento de la política en Buenos Aires en la década de 1850', *Anuario del IEHS* 14 (1999).

Antes de la inflación, las exportaciones ganaderas contribuían con casi un 5% de su valor al tesoro. Ellas aumentaron en valores nominales mas de 10 veces para mediados de la década de 1830 y más de 40 veces en la década de 1840. Para 1850, las exportaciones en valor nominal habían aumentado mas de 100 veces respecto de la década de 1820. Pero su contribución cayó a bastante menos de la mitad que en esos años. Como un porcentaje del valor de las mercancías exportadas, la tasa del impuesto cayó del 4.8 en 1822 a menos del 2 por ciento en la década del 1840 a pesar del impresionante aumento del volumen de las exportaciones de cueros, y del valor nominal de las exportaciones. Debido a la baja contribución de las exportaciones a los ingresos fiscales los impuestos a los bienes exportables no han sido considerados por la historiografía que siempre identificó los impuestos a las importaciones con los impuestos al comercio exterior, y a estos con la contribución fiscal de los comerciantes. Sin embargo, significativas implicaciones pueden esperarse en el desarrollo de la economía rural, desde que las exportaciones se convirtieron virtualmente en libres de impuestos durante estos años. Contrariamente a lo manifestado por Roxas y Patrón en 1830s, estas gozaban de alguna -y muy considerable- 'protección más que la del cielo'.

Las actividades pastorales disfrutaron de fuertes incentivos o subsidios indirectos como resultado de la combinación de las políticas fiscales y monetarias de todo el período. Esto es visible en la fuerte correlación entre el aumento del número de cueros exportados con la ocurrencia de episodios inflacionarios. El promedio anual de cueros exportados desde Buenos Aires pasó de 500,000 unidades a comienzos de los veinte a 820,000 luego de la guerra con Brasil, y el episodio inflacionario que siguió a la inconvertibilidad en 1826 y la crisis financiera de 1829. Durante la década del treinta las cantidades oscilaron pero el promedio bajó a medio millón y, notablemente subió la exportación de otros bienes rurales, así como se reanudaron algunos embarques de trigo. En la década de 1840 el volumen promedio volvió a subir, siguiendo el ritmo de depreciación de la moneda luego de las grandes emisiones de la década. Se llegó a 1,5 millones de piezas de promedio, con picos extraordinarios en los años siguientes a la finalización de los bloqueos de más de 2,5 millones promedio para el período 1849-52. Notablemente, en la década de 1850 cuando la moneda tiende a estabilizarse, el numero de cueros no continuó aumentando y se estabilizó en el millón y medio de piezas.

Mas aún, cuando se considera la participación relativa de los cueros en el valor total de las exportaciones en la década de 1850, esta decrece en gran medida debido al sustantivo aumento de las exportaciones de lana. En la década de 1820 los cueros formaron casi el 80% del valor de las exportaciones y hasta principios de 1850, constituyeron más del 60 por ciento del valor total. Las exportaciones de lana que promediaban 24,000 arrobas en los veinte llegaron a 60,000 a comienzos de los treinta. Estas se triplicaron hacia finales de la década y superaron el medio millón de arrobas promedio a comienzos de los cuarenta. Durante la década del cincuenta se duplicaron llegando al millón de arrobas y aun más se multiplicaron por 3 y 4 en algunos años tempranos de la década del sesenta.³³ A diferencia de los cueros, el volumen de las exportaciones de lana siguió subiendo cuando la moneda tendió a estabilizarse. Le cupo al tasajo (sobre todo) y al sebo, completar ese 20-25 % del valor de las exportaciones restante en la década de 1840.³⁴

AGRICULTURA

El éxito de la ganadería desvió la atención de los investigadores respecto de la suerte de la agricultura en el período. Antes de desarrollar en particular la cuestión del financiamiento de la ganadería, conviene detenerse en algunas consideraciones sobre las inversiones productivas alternativas en la campaña de Buenos Aires. Lyman Johnson ya había mostrado que la *staple food*, o el bien de consumo alimentario

³³ Volumen de exportaciones tomados de Amaral, *The Rise*, Tabla C1. 'Buenos Aires exports, 1810-1870' p. 318-9. Para el caso de los cueros, esta evolución también había sido observada por M Rosal & R Schmit, *Del Reformismo Colonial Borbónico al Libre comercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata, (1768-1854)* *Boletín del Instituto Dr. E. Ravignani*, 20 (1999) pp. 69-109.

³⁴ Datos para 1822-29, 1835, 1836-51 de Burgin, *Economic Aspects*, tabla 43; tabla 44 y tabla 48; Para 1854, 1856, 1858 y 1861 ver nota 26 y *Estadísticas de Aduana*, 1861 (Buenos Aires 1861)

más extendido entre la población de la ciudad era, y con mucho, el pan.³⁵ El 40 por ciento de la dieta de unos 50,000 porteños en 1800 provenía de la producción cerealera de la región. Los trabajos de Garavaglia sobre la producción rural en tiempos de la colonia verificaron la existencia de un importante sector agrícola caracterizado por la explotación de pequeñas unidades productivas con utilización de mano de obra familiar.³⁶ Los labradores todavía constituían una gran proporción de la población ocupada en tareas rurales en la década de 1850. En 1854, el censo provincial para la campaña contaba un 27 por ciento de la población masculina mayor de 14 años como propietarios o arrendatarios dedicados al cultivo del cereal. Esta proporción no incluye los jornaleros, quienes ellos solos sumaban el 38% de la población masculina adulta. Obviamente, no todos ellos estarían dedicados a la agricultura, pero tampoco ese 27% considera la mano de obra femenina y familiar que se ocupaba en las tareas agrícolas.³⁷ Todavía sin embargo, los estudios abocados a la agricultura, los labradores o los campesinos no han ido más allá del análisis demográfico de la mano de obra rural.³⁸ ¿Cómo era que una proporción tan importante (la tercera parte?, la mitad?) de la población de la campaña obtenía sus medios de vida de la agricultura y esta economía era importadora neta de cereal a mediados de siglo?

De hecho, todavía en la década de 1850 los métodos de cultivo eran tan primitivos como lo habían sido durante los últimos tiempos coloniales.³⁹ No se utilizaban ni abonos ni irrigación. Sin embargo, temprano en el siglo diecinueve el producto del cultivo del cereal era notablemente alto. Los rendimientos eran aun más altos que en las regiones más productivas de Europa, o el rendimiento promedio de las cosechas de finales del siglo diecinueve en Argentina.⁴⁰ El rendimiento estimado promedio del trigo, por cantidad de semilla sembrada a mediados de la década de 1850 era todavía el mismo 25:1 que se consideraba normal a comienzos de siglo.⁴¹ En 1855, el Juez de Paz de Chivilcoy estimaba los rendimientos promedio en su partido en 25 fanegas por una sembrada de trigo. Rendimientos extraordinarios de 55:1 se registraron por las autoridades para el *trigo de pan o colorado* en Junín.⁴² A mediados de la década de 1860, en San Nicolás los rendimientos eran de 25-30:1 para el trigo y de 70-80:1 para la cebada.⁴³ Pero los altos rendimientos fueron ocasionales. Ellos no se sostuvieron a lo largo del tiempo. Que sucedió entonces con la agricultura que tenía un potencial tan promisorio? Cómo fue que mientras en las décadas de 1810 y 1830 Buenos Aires aun llegaba a exportar trigo en años buenos, para 1850 el abastecimiento del consumo local dependía de las importaciones regulares de Estados Unidos.⁴⁴

En el largo plazo la productividad pareció haber sido menor y entonces la agricultura se estancó. Los historiadores han encontrado las razones para esa pobre performance en la escasez crónica de

³⁵ L. Johnson 'The Price History of Buenos Aires during the Viceregal period', L. Johnson & E. Tandeter, *Essays on the Price History*, pp. 137-71.

³⁶ JC Garavaglia 'Economic Growth and Regional Differentiation. The River Plate Region at the end of the Eighteenth Century' *HAHR* 65, 1 (1985); 'Producción Cerealera y Producción Ganadera en la campaña porteña, 1700-1820'; 'El pan de cada día: el mercado de trigo en Buenos Aires, 1700-1820' *Boletín del Instituto Dr. E. Ravignani* 4 (1991) pp. 7-29; 'La agricultura del trigo en las 'estancias' de la campaña bonaerense: Tecnología y empresas productivas (1750-1815)' en R. Mandrini y A. Reguera, *Huellas de la Tierra: Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, (Tandil, 1993), 'Los Labradores de San Isidro ...' *Desarrollo Económico*, 32 (1993) 128, pp. 513-542.

³⁷ *Registro Estadístico Estado de Buenos Aires* (1854) Table 10.

³⁸ Aunque el tema ya había sido advertido por Brown, *A Socioeconomic History*, Ch. 6; Una revisión de trabajos más recientes en Garavaglia y Gelman 'Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850' *Latin-American Research Review*, 30-31 (1995) p 75-105.

³⁹ JH. Vieytes, *Antecedentes económicos de la revolución de Maya* (Buenos Aires, 1967).

⁴⁰ M.A. Irigoin, 'Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina' *JLAS* 32, (2000), 2 pp. 333-59, nota 16.

⁴¹ Garavaglia 'Economic Growth', p 76-79. Vieytes dice 16:1.

⁴² Irigoin, *Inconvertible Paper Money*, nota 17.

⁴³ T Hutchinson *The Parana with incidents of the Paraguayan War and South American Recollections from 1861-1868*, (London 1868) p 136.

⁴⁴ Buenos Aires llegó a exportar hasta 14,000 fanegas de trigo en 1817 y 12,000 en 1823. Para exportaciones entre 1810 y 1823, Public Record Office. Foreign Office. 354-8.847 (PRO.FO en adelante); Burgin señala embarques de cereales y harina al exterior hasta 1837. *Economic Aspects*, table 44.

trabajadores, los altos costos de transporte, y la competencia con el trigo importado.⁴⁵ Para otros, aun 'la psicología y los hábitos de los habitantes de los argentinos del litoral fueron también poderosos obstáculos para la agricultura'.⁴⁶ Los efectos de políticas fiscales erráticas pueden haber agravado esos obstáculos finalmente. La fijación de precios políticos para el pan o la imposición de derechos diferenciales al trigo y harina extranjeros de acuerdo a la situación local del momento buscaron proteger a los agricultores. Según la primera ley de Aduana de 1822, las importaciones de sal, el trigo o la harina, eran gravadas con una escala descendente de derechos específicos se aplicaba de acuerdo a los precios prevalentes en el mercado doméstico y a las condiciones de la oferta, como una medida de proteger a la vez las fluctuantes producciones locales y sostener bajos los precios para el consumidor. La introducción de grano extranjero era solamente permitida en casos de escasez en la plaza. Esos derechos específicos fueron diseñados cuando todavía el peso papel era convertible y mantenía la paridad con la plata. En 1831-2, se subió la tasa para compensar los efectos de la depreciación sobre las importaciones de trigo y harina, pero siempre los derechos se mantuvieron retrasados de la tasa de depreciación de la moneda.⁴⁷ En última instancia, el caso de derechos específicos que rápidamente quedaban desactualizados después de 1826 tuvo el efecto de anular a la tarifa como medida de protección y fuente de ingresos fiscales. Sin embargo, Lyman Johnson había advertido sobre la debilidad de la producción agrícola tardo colonial que 'podrían haberse subsanado con una adecuada inversión de capital'.⁴⁸ Sin embargo, las condiciones financieras y de crédito que tuvo la agricultura en el período pos-independencia para afrontar aquellos problemas todavía no han sido consideradas adecuadamente.

LA ESCASEZ DE CAPITAL Y LA 'DOMINACIÓN' DEL CRÉDITO MERCANTIL.

Los historiadores han notado dos características respecto de la falta de financiación en la economía del siglo diecinueve: la escasez de capital y la ausencia de crédito bancario. Como los contemporáneos, los historiadores han asumido que la escasez de metálico es lo mismo que la escasez de capital.⁴⁹ Algunos incluso tienden a tomarlo como una y la misma cosa. Así es que se discute la **escasez de capital** o la **falta de crédito** como un mismo fenómeno. No obstante, no hay desacuerdo alguno sobre la existencia de restricciones de capital para la financiación de esta economía. La evidencia que se esgrime es **el alto precio del dinero** - las tasas de interés, aunque solo se refieren a tasas de interés nominales.⁵⁰ Burgin encontró que 'el capital prestable era crónicamente escaso en Buenos Aires, **a pesar** de las políticas inflacionarias de Rosas' y al mismo dato recurrió Halperin para repetir la idea.⁵¹ Sin embargo, hacia finales de la década de 1840 un viajero Británico observaba que había diferentes tipos de interés de acuerdo al medio de pago utilizado o la existencia de garantías colaterales. MacCann indica que la tasa de interés para el descuento de letras en moneda corriente estaba alrededor del 18 al 24 por ciento anual; pero solo la mitad o menos se cargaba a los préstamos en metálico y, aun mas bajas eran las tasas si había garantías reales como propiedades urbanas y rurales.⁵²

El otro argumento que se esgrime es la **inexistencia o no-disponibilidad de fuentes institucionales de crédito** como impedimento para remediar los efectos el alto precio del dinero (o costo del crédito). Algunos historiadores han visto en la persistencia de las formas mercantiles de crédito una rémora de la herencia colonial. Otros, con un enfoque diferente, coinciden sin embargo en la idea de

⁴⁵ Burgin, *Economic Aspects*, p 31 -2 and p 256-58; Garavaglia, *Economic Growth*, p 79.

⁴⁶ J. Scobie, *Revolution on the Pampas a Social History of Argentine Wheat, 1860-1910*, (Austin 1967) p12

⁴⁷ J. Lynch, *Argentine Dictator, Juan Manuel de Rosas* (Oxford, 1981) p. 144; Burgin, *Economic Aspects*, pp. 70-2, 221.

⁴⁸ Johnson 'The Price History', p 165

⁴⁹ Halperin Donghi, *Revolución y Guerra*, p. 113.

⁵⁰ Ibid, *De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista* (Buenos Aires, 1980) p. 181, *Revolución y Guerra*, p. 119.

⁵¹ Burgin, *Economic Aspects* p 266. Énfasis de la autora. También Halperin Donghi, *La Expansión Ganadera* p 36-37 y en *Revolución y Guerra*, p. 124.

⁵² Mac Cann, *Two Thousand Mile' Ride through the Argentine Provinces* (London [1853]1969) p 158.

la ausencia de crédito -escasez de capital- por el supuesto 'arcaísmo' del sistema financiero.⁵³ Luego, el hecho que el crecimiento de la economía rural fue financiado por el capital comercial o de los comerciantes (o bajo formas de crédito mercantil) todavía concita la atención sobre la 'dominación de los mercaderes sobre los productores en la economía doméstica'.⁵⁴ De este modo, no obstante el éxito de las estancias, para la mayoría de los autores -a excepción de Amaral- el capital de fuentes mercantiles financió la expansión rural. Para Halperín esta conexión era crucial para explicar el ritmo de la expansión sobre el territorio y la instalación de producciones ganaderas. El llamado **vuelco** de los sectores mercantiles porteños a la inversión en tierras y ganado había iniciado el despegue -o la aceleración en el ritmo de la producción ganadera- en la década de 1820. Este era un rasgo particular de los mercaderes extranjeros que habían desplazado del mercado a los hombres de negocios españoles y criollos en los avatares de la liberalización del comercio durante la primera década revolucionaria. Ante la imposibilidad de enviar remesas metálicas de sus beneficios en el intercambio en el Río de la Plata, los mercaderes habían desviado sus ganancias a la inversión en la ganadería.⁵⁵

En cuanto a la equivalencia entre escasez de capital y falta de crédito, la insuficiencia de capital es explicada como el resultado de la carencia de metálico debido a un balance comercial desfavorable con ultramar.⁵⁶ Sin embargo, siendo Buenos Aires el principal puerto para una región mayor, y el intermediario con el comercio exterior, algunas consideraciones deben hacerse. Los datos utilizados en general por la historiografía sobre comercio exterior no permiten distinguir las exportaciones de acuerdo al lugar de producción, ni especificar el valor de las mercancías extranjeras re-exportadas al interior. Sin embargo, el comercio desde Buenos Aires es usualmente asumido como el del todo el país y de esta manera los balances resultantes pueden llevar a confusión para apreciar eficazmente la performance de todo el sector externo.⁵⁷ Estudios recientes sobre el comercio regional muestran la significatividad de la participación de los bienes producidos en las provincias del litoral en las exportaciones durante las décadas de 1830 y 1840, una vez que sus campañas se recuperaron de los efectos de la guerra civil.⁵⁸ Menos se conoce aún de la re-exportaciones de bienes importados de Buenos Aires al Interior, pero hay evidencia que estas operaciones fueron siempre en favor de Buenos Aires, aumentando los saldos favorables del comercio para los porteños.⁵⁹ De la misma manera, en general se ha tomado a Montevideo como un competidor del puerto de Buenos Aires, cuando -como se describe mas abajo- por las características del mercado, de la producción de bienes y de las redes comerciales, este puerto era en verdad una alternativa para el comercio porteño cuando el tráfico con Buenos Aires estaba interrumpido.⁶⁰

De la misma manera respecto del mercado de exportación, los intercambios con Gran Bretaña han sido

⁵³ JC Chiaramonte, *Mercaderes del Litoral. Economía y Sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (México, 1991) p 34 y nota 17 en particular o R. Cortes Conde, *La Economía Argentina en el Largo Plazo (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires 1997) cap. IV 'El origen de la banca en la Argentina en el siglo XIX' en particular pp. 114,124.

⁵⁴ 'En condiciones de iliquidez general, las varias formas de crédito mercantil sirvieron como un medio de dominación del sector comercial sobre el productivo y formalizó una relación de intercambio desigual. Esta relación, típica de los sistemas precapitalistas, priorizaba las ganancias comerciales' Chiaramonte, *Mercaderes*, p33.

⁵⁵ Halperín Donghi, 'La Expansión', pp. 38-40. El 'vuelco' todavía preocupa a algunos historiadores, R. Fradkin, 'Tulio Halperín Donghi y la Formación de la Clase Terrateniente Porteña', *Anuario del IEHS* 11 (1996), pp. 71-107.

⁵⁶ Halperín Donghi, 'La Expansión', p.28.

⁵⁷ Por ejemplo C. Newland, 'Exports and Terms of Trade in Argentina, 1811-1870', *Bulletin of Latin American Research*, 16 (1997) 1 o MA Rosal, 'La exportación de cueros, lana y tasajo a través del Puerto de Buenos Aires' (mimeo, 1997)

⁵⁸ R. Schmit y M.Rosal, 'Las Exportaciones del Litoral Argentino al Puerto de Buenos Aires entre 1783-1850', *Revista de Historia Económica*, XIII (1995) 3, pp. 581-607 y *Comercio, Mercado e Integración Económica en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires, 1995).

⁵⁹ M.A. Irigoin, 'Finance, Politics and Economics in Buenos Aires, 1820s-1860s: The Political Economy of Currency Stabilisation' (Unpub. PhD Diss. LSE).

⁶⁰ Burgin, *Economic Aspects*, p 273 o Halperín Donghi, *Guerra y Finanzas en los Orígenes del Estado Argentino, 1791-1850* (Buenos Aires, 1982) apéndice, cuadro XIV.

tomados equivocadamente como un estimador para el total del comercio exterior. En la década de 1820 Inglaterra era el principal socio comercial y disfrutaba de un superávit en sus intercambios con el Río de la Plata. Pero para la mitad del siglo, ella había dejado el rol del mayor comprador de productos rioplatenses a Europa Continental y los Estados Unidos.⁶¹ Los mercados continentales atrajeron más del nuevo producto exportable, la lana, que el Reino Unido; el que permaneció como el principal cliente para los cueros salados y el sebo. Desde que el intercambio con otros países parece haber sido favorable a Buenos Aires, se puede esperar que, el balance total del comercio haya tendido a rendir superávit a los porteños. Supuestamente, como se ha dicho para explicar el drenaje de metálico, la balanza comercial de Buenos Aires era deficitaria y se tornó favorable hacia la segunda mitad de la década de 1830, aunque los bloqueos que siguieron perturbaban sólo momentáneamente su continuación en el tiempo.⁶² En verdad, estos afectaron mucho más efectivamente al tesoro provincial que a los embarques de frutos. Finalmente, el balance comercial con ultramar se volvió positivo en algún momento de la década de 1830 y el intercambio con las otras provincias siempre fue fuertemente en favor de Buenos Aires. De modo que, teóricamente no hubo un drenaje constante de metálico fuera de la economía bonaerense. Por el contrario, el metálico tendió a converger en el puerto. Así, la supuesta (en todo caso, temporaria) escasez de metálico no puede explicar las restricciones y los obstáculos para la formación y acumulación de capital en la economía bonaerense. En otras palabras, todavía hay que explicar las razones para la aparente desaparición del metálico de la circulación.

La ausencia de formas institucionales de crédito fue un obstáculo pero no impidió el acceso de productores al capital. El crédito era posible pero mediante las fuentes mercantiles.⁶³ El conocimiento disponible sobre los comerciantes es incompleto. Los estudios sobre el comercio han prestado más atención a la nacionalidad de los comerciantes de Buenos Aires que a las estrategias y prácticas que realmente ellos llevaron a cabo.⁶⁴ No sorprende, que el predominio de las casas comerciales inglesas subyace en el hecho que Gran Bretaña dominaba el comercio de importación desde temprano en este proceso y prevaleció en el comercio exterior de la región desde la Independencia. Para la década de 1820, ya hacía tiempo que hombres de negocios extranjeros se habían establecido en Buenos Aires. En cierto modo las facilidades de capital y los contactos en su patria les permitieron un acceso privilegiado a los mercados y la producción de manufacturas europeas. Las consignaciones de bienes europeos y las ventas al remate, parecen indicar un primer estadio en la inserción de los comerciantes europeos en el Río de la Plata, más cercano a ocasionales emprendimientos individuales que a un sostenido flujo de negocios que caracterizara a las casas establecidas en el puerto más adelante. El estilo de los Robertson en realidad parece mas apropiado para las practicas comerciales de los extranjeros en la década revolucionaria. A medida que el ritmo de los negocios se hizo sostenido y estos mercaderes se involucraron mas con la sociedad que los recibía esas prácticas cambiaron y tendieron a establecerse en casas comerciales, como ocurrió a partir de 1820.

A su vez, inicialmente los comerciantes nativos pudieron haberse beneficiado de sus redes personales en los intercambios locales y regionales. Sin embargo, el creciente comercio con otros países, las complejidades del comercio regional y haberse envuelto en las actividades ganaderas hace difícil adscribir una especialización neta en hacer un determinado tipo de negocios a un determinado grupo nacional de comerciantes en particular.⁶⁵ Mas aun, el hecho que negociantes de importación y exportación nativos y

⁶¹ A. Vaillant *Apuntes Estadísticos y Mercantiles sobre la Republica Oriental del Uruguay* (Montevideo 1863) p 12-15; H. Ferns *Britain and Argentina in the Nineteenth Century* (Oxford 1960), p 492-3; VB. Reber, *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810-1880* (Camb, Mass 1979) table 4.; Brown *A Socioeconomic History*, p 75-79; Sabato *Wool Trade*,

⁶² Halperin marca este cambio para 1836 en *Guerra y Finanzas*, p 227, 247. Para los intercambios con US ver Brown, *A Socioeconomic History*, p 69, 80-84, nota 41 y 43; Amaral, *The Rise*, p. 269 menciona saldos favorables desde la década de 1850.

⁶³ Como los describió temprano WP Robertson en sus *Letters on South America* (London 1843) vol II pp. 174-186.

⁶⁴ Las investigaciones sobre comercio en el siglo XIX permanecen confinada al caso de los comerciantes Británicos Reber, *British Mercantile*, y C. Lewis *British Business in Argentina*. (LSE Working Papers in Economic History 26/95:London, 1995).

⁶⁵ M.A. Irigoien, 'Inconvertible Paper Money'

extranjeros operaban en **ambas** orillas del río y **ambos** grupos participaron en varios tipos de negocios en la economía doméstica sugiere que vale la pena mirar a otros factores para percibir mejor el alcance de los negocios mercantiles en el área.

LA COMERCIALIZACION DE PRODUCTOS RURALES

La consignación de productos de exportación y las redes organizadas alrededor del acopio, transporte y la comercialización de esos bienes en el exterior fue el marco de las conexiones de los comerciantes con la economía rural.⁶⁶ El grueso del comercio de importación también fue hecho bajo formas de consignación y existieron incentivos fiscales para promover el comercio de esa manera. Hasta 1840 existieron tasas diferenciales para el pago de la Contribución Directa si el comerciante operaba en consignación (4%) o si los hacía con bienes de su propia cuenta (8%). Los pequeños productores rurales, o aquellos que no tenían los medios de colocar fácilmente sus cueros en el puerto, tenían finalmente que confiar en los mercaderes de Buenos Aires para acceder a su parte en los beneficios que brindaba las exportaciones. Algunos cambios ocurrieron solo hacia finales de la década de 1860. Los industriales europeos empezaron a enviar representantes al Río de la Plata para comprar la lana directamente a los productores. Esos eran años de estabilidad monetaria y por ende de menores riesgos para la comercialización de productos rurales. Notablemente, Sabato encontró que para finales de la década de 1880, 'cuando la especulación se volvió la actividad más rendidora en el Río de la Plata' muchos de esos representantes se habían volcado a la inversión en tierra, créditos hipotecarios, cédulas, bonos del gobierno y acciones de compañías privadas y públicas.⁶⁷ Sin embargo, siendo los ochentas años de altas perturbaciones monetarias, ella no relacionó esas prácticas 'especulativas' con la (no tan) nueva diversificación de inversiones para afrontarla.

Los comerciantes proporcionaban el capital para financiar la producción mediante la provisión de 'avances' en dinero o bienes para ser retornados en productos. Esa estrategia explicaba el éxito que animaba a los hermanos Robertson a internarse en el litoral en la década de 1810, pero también había sido práctica frecuente de los intercambios mucho menores en la campaña de Buenos Aires.⁶⁸ Así los comerciantes -de toda escala- financiaban la comercialización de los bienes exportables mediante el control del acopio, depósito y el comercio al por mayor, en el cual los bienes comprados o trocados con los indios, o la provisión al ejército distaban de ser despreciables. Mas aun, los comerciantes mismos, ambos extranjeros y nativos, invirtieron en propiedades urbanas, la cría de ganado y masivamente compraron tierras aunque significativamente tampoco concentraron sus propiedades. De la misma manera, tampoco se especializaron en algún tipo de negocio.⁶⁹

Otras alternativas como prestarle al gobierno pronto se mostraron menos alentadoras mientras que para algunos, las compras públicas y el descuento de letras de otros comerciantes parecen haber sido un negocio riesgoso pero una importante fuente regular de beneficios. Así, 'el descuento de letras es un monopolio de prestamistas muy conocidos, de los cuales la mitad al menos son extranjeros, y es satisfactorio para mí decir que los Irlandeses lo hacen en una buena proporción'.⁷⁰ De la misma manera, proveer al gobierno fue una actividad lejos de estar restringida a comerciantes nativos. Por ejemplo, en la década de 1840 Samuel Hale, conocido hombre de negocios Británico, actuaba como proveedor no oficial de bienes importados a los Indios 'amigos' del Gobernador Rosas. Hale debe haberse favorecido del

⁶⁶ JC Brown, 'Dynamics and Autonomy of a Traditional Marketing System. Buenos Aires 1810-1860' *HAHR* 56 (1976) 4, 605-629; Sabato, 'Wool Trade'.

⁶⁷ Sabato, 'Wool Trade' p 53 and fn. 29.

⁶⁸ C. Mayo, *Pulperías* cap. 2. Es interesante notar que para los riesgos del 'fiado' los socios de la pulpería no eran solidariamente responsables, sino cada uno confería la garantía de sus operaciones individuales a los otros socios.

⁶⁹ También existieron incentivos para que los comerciantes se dedicaran a la vez a la importación y exportación como una manera de balancear en el corto plazo el pago de las pesadas boletas fiscales por la introducción de importaciones. Reber, *British Mercantile*, e Irigoin, 'Finance, Politics and Economics', part II.

⁷⁰ Mac Cann, *Two Thousand Miles*, p 158.

intercambio de productos rurales con los Indígenas.⁷¹ Otro caso es Daniel Gowland quien actuaba como Agente Comercial de la Confederación en Buenos Aires durante la secesión de 1852-62.⁷² Tampoco el préstamo a corto plazo a otros comerciantes fue monopolizado por los mercaderes extranjeros. Un agente de Baring caracterizaba a aquellos hombres de negocios involucrados masivamente en el descuento de letras como comerciantes de 'crédito dudoso' a diferencia de la 'prudencia' que distinguía a otros. Para 1843, Baring listaba entre los primeros a comerciantes nativos y extranjeros como Thomas Armstrong, Samuel Lafone, la casa Parlone y McAllister, los Hermanos Freres, al mismo Daniel Gowland, a Jaime Llavallol, Narciso Martinez de Hoz y los Ortiz Basulado.⁷³ En realidad, para 1850 el área del Río de la Plata parece haber sido mas parecida a un único mercado donde los hombres de negocios actuaban de acuerdo eventualmente a su disponibilidad de capital y sus habilidades individuales para adaptarse a las prevalecientes circunstancias en diferentes sectores y mercados. Solo la pertinaz utilización de variables políticas como exógenos a los procesos económicos ha permitido confundir la competencia de dos fiscalidades, las aduanas de Buenos Aires y Montevideo con la existencia de dos mercados separados o distintos.

MONEDA, DEFICIT FISCAL Y FINANCIACIÓN INFLACIONARIA.

Cuando se estima la disponibilidad de crédito y de otras fuentes de financiamiento, en particular la perspectiva para fuentes formales de crédito a través de canales bancarios, se requiere considerar los procesos monetarios y financiaron contemporáneos. La literatura sobre el tema no es abundante como en los estudios sobre la economía real sin embargo los rasgos generales del problema se pueden seguir por los trabajos de Burgin, Halperin y Amaral.⁷⁴ Estos estudios han seguido una periodización marcada por los eventos políticos, o han abordado el tema para periodos parciales, por lo que hasta recientemente se carecía de una historia económica del papel moneda para todo el periodo que duró su inconvertibilidad.⁷⁵

Desde la Independencia el déficit fiscal se hizo crónico. Al comienzo los gobiernos revolucionarios contrajeron deudas y emitieron todo tipo de papeles para cancelarlas. Con las reformas de 1820, la deuda flotante se consolidó y el gobierno buscó postergar el peso de las acreencias de los particulares con bonos de largo plazo. La guerra con el Brasil acabó con el sistema financiero y el gobierno endeudado con el banco, lo que trajo un fuerte *crowding out* a esta economía. Esta combinación finalmente liquidó las reservas metálicas del banco que no pudo sostener la convertibilidad de sus billetes. El déficit persistió pese a la paz y la resolución de las secuelas domésticas de la guerra en 1830. Agotada la capacidad de préstamo del banco y cerrado el crédito externo, Rosas buscó financiarlo con bonos, por lo que grandes emisiones de títulos se hicieron sucesivamente durante la década de 1830. El gobierno los usó para pagar compras y salarios públicos y los recibió como medio de pago en la venta de tierra.⁷⁶ Como consecuencia, los bonos empezaron a funcionar como moneda, aumentando con cada

⁷¹ Ver las cuentas de *Negocio Pacífico* en los Libros Mayores de la Contaduría de Buenos Aires. AGN Sala III. La misma fuente muestra las operaciones que un comerciante francés - Rams y Ruberts - llevó a cabo como el principal proveedor del general Urquiza durante 1852.

⁷² Parish a Clarendon, Buenos Aires 30 April 1856. PRO.FO 6.192 ms 7.

⁷³ BB.HC.16.115.I. Para 1852: 'Report on the Buenos Aires state of affairs in 1852' BB.HC.4.24.4. Jeremy Adelman ha denominado sugerentemente este periodo como el de una 'Economía política del *Cronyism*'; Ibid, *Republic of Capital. Buenos Aires and the Legal Transformation of the Atlantic World* (Stanford, 1999) cap. 5. Sin embargo no proporciona ejemplos de aquellos que se beneficiaron de los favores del poder político. De esta manera aparece como muy genérica la dinámica entre los negocios y la política para explicar los mecanismos de acumulación de capital en esta economía. Ver Irigoien, 'Finance, Politics and Economics'. Part II.2 y III.1

⁷⁴ Burgin, *Economic Aspects*; Halperin Donghi, *Guerra y Finanzas*, y los varios artículos de Amaral, en particular 'El Descubrimiento de la Financiación Inflacionaria, Buenos Aires. 1790-1830'. *Investigaciones y Ensayos* # 37 (1988).

⁷⁵ Una historia económica del papel moneda y la persistencia del metálico en un patrón bi-monetario (no bimetalico) durante 40 años en Irigoien, 'Finance, Politics and Economics', Part I.

⁷⁶ Halperin Donghi, *Guerra y Finanzas*, p 219 and pp 251-75.

emisión la base monetaria aun más.⁷⁷

La posibilidad de tomar prestado – voluntaria o forzosamente - en la economía doméstica se agotó hacia 1840 y el gobierno finalmente recurrió masivamente a la emisión de papel moneda. La expansión del circulante continuó hasta la década de 1860, debido a que el financiamiento inflacionario era el medio más eficiente para solucionar problemas de déficit fiscal en el corto plazo. Las emisiones de billetes ponían en disponibilidad fondos con inmediatez sin una mayor carga para el Tesoro sobre futuros ingresos. A decir verdad, la inflación hizo la deuda externa más onerosa a lo largo del tiempo pero diluyó las obligaciones domésticas -como los fondos públicos- en papel moneda. Las onzas de oro empezaron a ser usadas como 'moneda dura' o reserva de valor líquido y fueron atesoradas para prevenir la depreciación de activos líquidos agregando así una presión aun mayor sobre el tipo de cambio que las que imponían las eventuales circunstancias en la economía internacional. Inevitablemente las políticas inflacionarias tuvieron severas consecuencias para toda la economía.⁷⁸

LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LAS FINANCIACIÓN INFLACIONARIA.

La consecuencia obvia e inmediata de las emisiones fue la depreciación del papel moneda. Finalmente, dada la estructura del mercado doméstico y de los impuestos, ello también resultó en agudos cambios en los precios relativos.⁷⁹ Como el papel moneda era el medio de pago para masivas compras públicas - principalmente bienes locales para el ejército- estas impactaron en los precios domésticos necesariamente. Al recibir a su vez bonos o papel depreciado, los proveedores cargaban precios más altos y así afectaban la fijación de los precios en las transacciones privadas. Más aun, el desorden generalizado en la administración de las compras del gobierno promovió favores políticos y en buena medida la corrupción, en la cual algunos comerciantes encontraron oportunidades muy beneficiosas en venderle al estado. Probablemente el caso más conspicuo fuese Simón Pereyra, otro proveedor al ejército en la época de Rosas quien se declaró insolvente en 1840. Sin embargo cuando murió en 1852 había acumulado una enorme fortuna y varios cientos miles de hectáreas de tierra.⁸⁰ En algunos casos, hacer operaciones con un gobierno comprometido en gastos masivos 'estimuló la prosperidad' de quienes emprendían el negocio.⁸¹

Como un ejemplo de los efectos de las políticas financieras y monetarias sobre la marcha de la economía se ofrecen dos ejemplos acerca de su impacto diferencial sobre la dinámica de la expansión de la ganadería y la campaña. Aparecen así ritmos distintos en la sugerida correlación entre depreciación y expansión de las exportaciones pecuarias que se desarrolló más arriba.

Notablemente, el peso de Buenos Aires estuvo muy firme durante la primera mitad de la década de 1830 hasta 1837. Entre 1831 y 1837 se emitieron 14 millones de pesos en bonos públicos para cubrir penurias fiscales ya que no se podía acudir prestamos del Banco. Estas cantidades duplicaron el stock de bonos que se habían lanzado en la década anterior. Sin embargo, los bonos no bajaron demasiado de precio a pesar del

⁷⁷ La falta de información impide mayores especulaciones sobre el alcance de un hipotético mercado secundario para los bonos. Sin embargo, esos bonos no han sido considerados en la expansión de circulante en los estudios sobre la financiación inflacionaria como Amaral, *El Descubrimiento*, y más recientemente M. Bordo y C. Vegh. 'What if Alexander Hamilton had been Argentinean. A Comparison of the Early Monetary Experiences of Argentina and the United States', *National Bureau of Economic Research*, Working Paper Series # 6862, Nov 1998.

⁷⁸ Burgin, *Economic Aspects*, p 68-69, 74, 160, 165, 169 y 206-213. Halperin Donghi *Guerra y Finanzas* p 215ss, y 244, y en *De la Independencia a la Confederación*, pp. 195-6; 283.

⁷⁹ Halperin Donghi, 'Bloqueos, Emisiones' esp p 307-341; S. Amaral 'Alta Inflación y Precios relativos. El Pago de las Obligaciones en Buenos Aires, 1790-1830' *El Trimestre Económico*. 221 (1989) p 163 -221.

⁸⁰ Reber, *British Mercantile*, p 108-9; Halperin Donghi, *Guerra y Finanzas* p 231; D. Hernando, 'Casa y Familia. Spatial Biographies in Nineteenth Century Buenos Aires'(PhD. Diss UCLA 1973) pp 421-88.

⁸¹ Reber, *British Mercantile*, p 16 y notas 16, 17 en particular.

fenomenal aumento de la masa de títulos, el que esperablemente debía reducir su valor de mercado. La emisión de estos bonos, con la finalidad de reemplazar letras de Tesorería, llevaba las mismas especificaciones para amortización y las garantías de la Tierra Pública que los emitidos por el Crédito Público según la ley de 1821. Sin embargo, a partir de la emisión de 1834 por 8 millones, las cotizaciones se mantuvieron alrededor de 50% del valor a la vista.⁸² Al mismo tiempo la tasa de descuento aumentó y el papel moneda estaba bastante estable. Dada la relativa apreciación de ambos, los bonos y la moneda, más las altas tasas de interés reales considerando la relativa estabilización de los precios domésticos después del shock inflacionario de 1826-1828 uno puede inferir que la economía de Buenos Aires en los comienzos de la década de 1830 estaba atravesando un proceso de **crecimiento económico real**, que habría durado poco hasta 1837-8.⁸³ Las primeras graserías que aparecieron en estos años dan cuenta de una mayor inversión en tecnología que permitió aprovechar más los productos de la ganadería.⁸⁴ De acuerdo a los pocos datos de comercio que se disponen para ese período, se volvieron a realizar embarques de trigo, harina, maíz, hacia el exterior, los que se habían interrumpido a mediados de la década anterior. Las exportaciones de lana se duplicaron y llegaron al 17 % del total de las exportaciones. Todos estos indicadores, un aumento de la productividad de esta economía como una mayor inversión de capital en la explotación ganadera confirman esta presunción.⁸⁵ Este proceso particular en los comienzos de 1830 merece una mayor investigación de manera de precisar mejor la dinámica de la expansión rural, sus causas, los ritmos que esta llevó, y qué factores la discontinuaron.

Otro ejemplo surge de dos señales evidentes de la aceleración de la expansión de la ganadería en Buenos Aires después de las crisis inflacionarias de la década de 1840. Los embarques de cueros, producidos tanto en Buenos Aires como en el Litoral aumentaron considerablemente en esta década. El total de cueros exportados desde Buenos Aires superó largamente el millón y medio de piezas de promedio, y triplicó los promedios de la década de 1830.⁸⁶ La participación proporcional, sin embargo, de los cueros producidos en la campaña porteña siguió siendo dominante, y pasaron del 66 al 73 por ciento del total de cueros exportados.⁸⁷ Por otro lado, algunos estudios recientes han encontrado un crecimiento del stock ganadero de la provincia en estos años, sumado a un proceso de concentración de los rebaños de ganado. Sin embargo, su autor reconoce como transformaciones que se producen 'gradualmente'. Apoyado en la interpretación tradicional, Garavaglia no encuentra adelantos tecnológicos que pudieran explicar la expansión del sector en la década de 1840.⁸⁸

Sin embargo en ambos estudios no hay una respuesta satisfactoria que explique estos cambios de ritmo en la producción y la comercialización de los productos de la campaña en este momento en particular. Tampoco hay referencia alguna en ambos estudios a las circunstancias monetarias y financieras contemporánea que pudieron haber incidido en esta trayectoria que tiene la expansión de la campaña, de la ganadería y de las exportaciones pecuarias en la década de 1840. Como se dijo, durante estos años los

⁸² El precio de los bonos citados por Burgin, *Economic Aspects*, p 175, tabla 32.

⁸³ Las tasas de descuento de Burgin, *Economic Aspects*, fn 41 p 266. Para el tipo de cambio del peso papel con el oro, Irigoin, 'Finance, Politics and Economics' Apéndice I b. Para los movimientos de precios de bienes y servicios a comienzos de la década, Amaral, *El Descubrimiento*, p 414.

⁸⁴ Halperin Donghi, *De la Revolución de Independencia*, p. 286. Aunque no lo desarrolla, Halperin sugiere un 'aumento en el ritmo' de la expansión ganadera para la década, que puede estar indicando en realidad, un ritmo de crecimiento mayor de la economía.

⁸⁵ Burgin señala embarques de cereales y harina al exterior hasta 1837. Para el volumen y valor de las exportaciones de lana ver *Economic Aspects*, table 44.

⁸⁶ Buenos Aires había exportado una media de 440,000 cueros propios anuales en la década de 1830 y esta subió a casi un millón en la década del 40. El interior, siguió una tendencia similar, pasado de 213,000 a medio millón de piezas promedio por año que se despachaban por el puerto de Buenos Aires

⁸⁷ Estimaciones propias sobre datos de Schmit y Rosal, 'Del Reformismo Colonial Borbónico ..' Cuadro 8. La tendencia se mantiene cuando se miden las exportaciones de cueros *per capita*. Idem tabla D

⁸⁸ J.C. Garavaglia, 'Un siglo de estancias en la Campaña de Buenos Aires, 1751-1853' *HAHR* 79 (1999) 4 p 733, especialmente nota 15.

precios internacionales continuaron bajando dramáticamente en todos los mercados europeos.⁸⁹ Tampoco se registró un aumento localizado de la demanda en algún nuevo mercado que justifique estas cifras. Sin embargo, ya habían sorprendido a Parish los débiles efectos del bloqueo en la disminución de los planteles de ganado. El efecto obtenido había sido contrario: aumentaba la riqueza ganadera del país. En realidad, durante esos incidentes el Tesoro sufrió en particular: el bloqueo obstaculizaba la introducción de bienes importados y con ello la secaba la fuente de ingresos fiscales. Mientras que las exportaciones no fueron afectadas de la misma manera. Los bienes rurales continuaron siendo embarcados vía Montevideo y otros puertos menores provinciales.⁹⁰

En el agregado, estos incidentes que alteraron el ritmo de las matanzas propiciaron la ampliación de planteles y la reducción del número de hacendados, de modo de explicar lo que describe Garavaglia en este 'medio siglo de estancias'. El aumento del número de cabezas es el resultado de la ampliación del stock, como fue la estrategia del sector en su conjunto para afrontar los bloqueos. Ello también explica el creciente número de ovinos entre los planteles incentivado por mejores precios relativos respecto de la inflación. Ciertamente, las perturbaciones en el puerto - nunca la interrupción - de la extracción de cueros tuvieron efectos diferentes de acuerdo a la situación de cada productor, como se vera mas abajo. Pero hay diferencias entre aquellos hacendados mejor posicionados para afrontar una coyuntura crítica de corto plazo. La concentración del número de animales es el resultado de los ajustes que los productores individuales debieron de realizar en esta coyuntura de crisis. Los pequeños productores, propietarios o no, debieron liquidar su stock para poder financiar los gastos corrientes. Los grandes productores, que poseían tierra disponible, mejores condiciones de acceso al crédito, o incluso operaban como capitalistas mercantiles, pudieron aprovechar las penurias de sus vecinos para ampliar y expandir sus explotaciones.

El 'vuelco' del capital mercantil y los patrones de inversión

En verdad, la depreciación de la moneda y la volatilidad del tipo de cambio se convirtieron en constituyentes del desarrollo de la economía de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo. La inestabilidad de la moneda expresada en la alta volatilidad del tipo de cambio marcó profundamente el alcance de las actividades económicas mediante severas distorsiones en los precios relativos. Por ejemplo, el Cónsul Británico en 1851, observaba al momento de una -de las muchas- crisis monetarias que

'los precios se han vuelto meramente nominales si el pago no es instantáneamente hecho. No hay nadie que sepa cuanto debe, **y aun así todo es hecho a crédito**. Con los últimos rumores de guerra con Brasil el valor del peso vario casi un tercio, como un 30% en pocos días.'⁹¹

Estas son tasas extremas pero no fueron de ninguna manera infrecuente. A lo largo de los años ciertamente el precio del oro o el metálico en Buenos Aires sufrió las presiones adicionales del atesoramiento desde que desarrolló funciones de 'moneda fuerte o dura'. En el largo plazo la depreciación y la inestabilidad monetaria fueron la tendencia mas que la excepción. Ellas se convirtieron en características muy significativas para la performance de la economía y la función de utilidad de los individuos. Como se dijo, esas tasas mensuales de depreciación del medio de pago vuelven sin sentido cualquier estimación de beneficios de las explotaciones rurales hechos en tasas nominales o en pesos corrientes.

Inicialmente cuando el primer estallido de inflación ocurrió hacia finales de la década de 1820, cambios bruscos en los precios afectaron notoriamente a aquellos que mantenían sus activos de capital en líquido. En 1827 el Cónsul Británico reportaba que:

⁸⁹ Amaral, *The Rise*, figure 11.4

⁹⁰ Parish, *Buenos Ayres*, p. 352. Cifras de R. Schmit y M. Rosal, 'Política Comercial, Flujos Mercantiles y Negocios. Buenos Aires frente al comercio exterior rioplatense en el siglo XIX.' *Revista de Indias* (1999); Halperin Donghi, *Guerra y Finanzas*, p 233 .

⁹¹ 'H Southern to Baring Bros. Buenos Aires 9 March and 27 May 1851' BB.HC.4.1.24.4. Énfasis de la autora.

‘es curioso remarcar que mientras el resultado de los dos grandes efectos de la guerra contra Brasil: la suspensión del comercio exterior y la depreciación del papel moneda, que han sido ruinosos a algunos individuos y en particular a partes neutrales (extranjeros) .. no se ha suspendido ningún ramo del comercio ni ha arruinado ninguno de los recursos de la industria del país. Ha atraído una gran cantidad de capital nativo y extranjeros, parcialmente a cuenta de esos que no tienen otros medios para emplearlos, sino mayoritariamente para evitar los peligros del papel moneda, en las mejoras y la extensión de los establecimientos ganaderos -la gran fuente de la riqueza de Buenos Aires y en este respecto la provincia nunca ha estado en tan floreciente estado como esta hoy’.⁹²

Por lo pronto como los comerciantes encontraron la cría del ganado y la compra de tierra como una inversión muy segura; hay buena cantidad de evidencia que hombres de negocios extranjeros movieron parte de su capital en la (ahora aun más) promisorio actividad para asegurarse contra los cambios de precios.⁹³ En 1829 un comerciante Británico establecido en Buenos Aires reportaba a la Casa Baring que:

‘(las guerras) han sacudido el crédito publico hasta su centro, y han afectado materialmente la seguridad de las fortunas y la propiedad privada. (Ellas) tienen un común perjuicio sobre los intereses de todos aquellos cuyas previas operaciones les implicaban el mantenimiento de grandes sumas de dinero tanto como las vicisitudes que los rodeaban en las cuales ellos se encontraron obligados a variar la dirección y la forma de su capital dividiéndolo entre fondos públicos, estancias o propiedades inmuebles en la campaña y esas especulaciones efímeras que les ofrecían la mejor esperanza de seguridad frente a pérdidas totales.’⁹⁴

No sorprende así lo que sostenía Ferre frente a Roxas y Patrón según la cita del comienzo de este artículo. Había fuertes motivos económicos para que el pastoreo fuera una actividad preferida ‘ya que las actividades, que antes aseguraban la subsistencia, ya no tenían mucho que ofrecer’. Esto no parecía ser una elección sino que además parecía que tampoco había alternativas. Protegerse de los efectos de la depreciación de la moneda en los precios relativos eran las razones para volcar el capital líquido a la ganadería. Ello permite entender el creciente interés de los comerciantes por involucrarse en las inversiones rurales.

Sin embargo, muy poco de ellos parecen haberse movido por entero a la cría del ganado.⁹⁵ Ni siquiera estos comerciantes devenidos propietarios rurales tendieron a concentrar sus propiedades en un solo lugar, como se verá mas abajo. El patrón se repitió a lo largo del período -como se reiteró la política de financiación inflacionaria del déficit fiscal- y no fue característica exclusiva de las estrategias de comerciantes extranjeros. Un hombre de negocios local recordaba la situación en 1831 como comparable a:

‘el curso precipitado que tomaron los capitales en 1825 y 1826 a convertirse en bienes raíces y haciendas de campo, fue un efecto de la abundancia del medio circulante en billetes de Banco, que no estando en proporción con las monedas de oro (pues los pesos de plata no existían en la circulación), no podían abrirse cauce para correr fuera de la provincia y toda la convirtió en esas especies.’⁹⁶

De la misma manera, asegurarse contra la depreciación parece haber causado el incremento en los precios de la tierra ocurrido en la década de 1840. Para un ingenuo observador extranjero:

‘[era sorprendente que la gente de Buenos Aires aparentemente, no se daba cuenta que en sus transacciones monetarias el valor había cambiado [sic]. Aunque el tipo de cambio del peso era de 3 a 6 peniques, el precio de la legua de tierra no superaba lo 60,000 pesos; así, en tanto como el tipo de cambio

⁹² ‘Report on British merchants enclosed in W Parish to Bidwell’. Buenos Aires 31 December 1827. PRO.FO.6.20:

⁹³ Ferns mencionó estas consecuencias inmediatas de la Guerra con Brasil en *Britain and Argentina*, p 165-67.

⁹⁴ Forbes to J Bates. Buenos Aires, 6 October 1829. BB.HC.4.1.13.3.1.

⁹⁵ La familia Anchorena parece haber sido un único caso de acuerdo a Brown, ‘A Nineteenth Century Argentina Cattle Empire’, p 161.

⁹⁶ Matías de Oviden citado por Garavaglia ‘Precios de los Productos Rurales’, p 100.

permaneciera bajo, la gente compraba tierra sintiéndose segura que habían hecho una excelente inversión, desde que era cierto que el tipo de cambio iría gradualmente subiendo después.⁹⁷

La liquidez era peligrosa cuando la masa de moneda circulante se expandía y los activos monetarios se depreciaban. Así, los comerciantes buscaron medios de proteger su capital líquido. El vuelco de los comerciantes a las empresas rurales, el incremento de la inversión en tierras y la concentración de las inversiones en ganado explica la intensificación de la expansión ganadera que sigue los cambios en los precios relativos que producen los episodios inflacionarios. Ellos explican los distintos ritmos de la esa expansión.

Halperín advirtió el crecido interés de comerciantes en la empresa ganadera y lo interpretó como una 'profunda transformación' de los grupos mercantiles existentes luego de la Revolución en la década de 1810. Así, el vuelco hacia la inversión rural de los veinte es justificado por las altas, y 'relativamente estables' tasas de beneficio de la ganadería. Sin embargo, Halperin no advirtió la estructura de incentivos que finalmente indujeron la diversificación de las inversiones mercantiles porque él no consideró apropiadamente la fuerza directriz en este proceso. Se argumenta que debido a la existencia de déficit comerciales y la prohibición de extraer metálico, los comerciantes extranjeros derivaron parte de sus beneficios hacia la tierra y el ganado. Sin embargo, los déficit comerciales se acabaron para mediados de 1830 y los impedimentos para operar en metálico fueron fácilmente burlados por quienes tenían fortuna o conexiones políticas. Las otras inversiones alternativas, como los vales de aduana, los bonos de la deuda pública o el papel moneda 'fueron la base de especulaciones financieras'. Ellas tenían 'poco beneficio' que ofrecer a los comerciantes, así 'mas que competitivas, esas inversiones especulativas se convirtieron en un complemento de las inversiones comerciales o ganaderas'.⁹⁸

No obstante, no desaparecieron; Se mantuvieron en el variado portafolio de los hombres de negocios. Así entonces, el supuesto vuelco fue mas una diversificación de inversiones, donde la ganadería fue la más importante, pero de ninguna manera ello significó un abandono de los propósitos comerciales de estos hombres de negocios que acumularon capital con los diferenciales de precios en el contexto de inestabilidad de precios relativos. La inversión ganadera, pese a los altos rendimientos como se mencionó, no recibió aportes de capital de consideración hasta que la cría del ovino representó una inversión más atractiva. Estas puede ser bien las razones que expliquen lo que Garavaglia ha descrito como cambio en los patrones de inversión.

Muy pocos comerciantes parecen haberse volcado enteramente a la ganadería exclusivamente. Paradójicamente, los Anchorena - el arquetipo del comerciante devenido en estanciero latifundista - 'a diferencia de la mayoría de los grandes terratenientes, quienes mantuvieron la diversidad de sus lazos de negocios, aparece haber abandonado el comercio por completo'.⁹⁹ Halperín explica esta ausencia de concentración de las inversiones en tierra, así como de la propiedad individual de un terrateniente en grandes extensiones, por la ausencia de incentivos económicos para hacerlo.¹⁰⁰ Sin embargo, no se detiene en la existencia de incentivos para diversificarse. En cuanto a la propiedad (o el usufructo) de la tierra, es probable que esto responda a una estrategia de producción que combinara tierras con aguadas y pasturas adecuadas a medida que la producción se iba haciendo más comercial. En todo caso, la disposición a acumular ganado y comprar tierra sucedió y se repitió a lo largo del período y como estrategia de inversión no fue una característica exclusiva de los comerciantes extranjeros.

⁹⁷ Mac Cann, *A Two Thousand Miles*, p 30. Amaral acredita la misma observación como 'una falta de reacción a los cambios en el tipo de cambio' después de -en ese momento- 20 años de experiencia con la depreciación. Idem *The Rise*, p 298 fn 5

⁹⁸ Halperín Donghi, 'La Expansión', pp. 38-40.

⁹⁹ Brown, 'A Nineteenth Century', p. 161; R. Poensgen, 'The Challenge to an Argentine Merchant House in the late 18th Century. Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, 33 (1996), p. 187-222

¹⁰⁰ Halperín Donghi, 'La Expansión', p. 71.

La tierra publica

Para Halperin el crecimiento de las exportaciones pecuarias fue **solo** posible porque tierra pública vacía estaba disponible.¹⁰¹ La tierra pública fue privatizada masivamente hacia finales de la década de 1830 y comienzos de los cuarenta con propósitos fiscales. Estas medidas, como veremos, propiciaron en particular aun más la expansión de la ganadería al disminuir los costos de producción. De acuerdo con los cuidadosos estudios de María Elena Infesta, entre 1823 y 1840 un total de 4,646 leguas cuadradas - 125,251 km²- pasaron a manos privadas con completo reconocimiento de los títulos de propiedad.¹⁰² Como se dijo estas ventas -que terminaron en 1840- rindieron pobremente al Tesoro.¹⁰³ Los efectos de la depreciación del medio de pago utilizado en las ventas y la liquidación de la enfiteusis - no el régimen de enfiteusis en sí mismo - favorecieron finalmente la perspectiva de la ganadería en explotaciones de grandes superficies. Primero y fundamental, las ventas se hicieron sobre precios fijados en pesos papel. Segundo, las verdaderas transacciones fueron mayoritariamente realizadas o pagadas en pesos papel o utilizando otros medios de pago, y aun más, en plazos. El estimador mas bajo indica que el 51 por ciento de la tierra fue adquirido mediante pagos en papel moneda, mientras que el resto fue solventado con alguna combinación de billetes, Notas del Tesoro y adelantos en ganado al gobierno, pero todas ellas denominadas en pesos papel. De esta manera, la depreciación resultó en grandes subsidios a quienes compraron la tierra del gobierno; entre 1838 y 1840 el peso perdió mas de la mitad de su valor, cuando el tipo de cambio cayo de \$147 a \$374 por onza de oro. Significativamente, el 70 por ciento de la extensión ofrecida entre 1836 y 1840 fue adquirida luego del pico inflacionario de 1839.¹⁰⁴ Más sugestivo aun, es que el 63 por ciento de los títulos fueron subsecuentemente vendidos hasta 4 veces durante este período. Estas cifras representan sucesivamente traspaso de la propiedad entre particulares y es un indicio fuerte sobre la existencia de un activo mercado de tierras.

Tradicionalmente, debido a la enorme oferta liberada por el gobierno, ese mercado de la tierra ha sido considerado como 'limitado, imperfecto o prácticamente no existente'.¹⁰⁵ Claramente, este no fue el caso. Los efectos perversos de las ventas de tierras en momentos de inflación no impidieron la existencia de un mercado de tierras como ha sido supuesto. Por el contrario, la combinación de interminables necesidades fiscales con la depreciación del medio de pago originaron una practica especulativa -pero racional- para quienes disponían de capital ocioso, o fáciles condiciones de liquidez. Se favoreció así una gran especulación en las subsiguientes ventas de tierra, o transferencias de dominios, a otros particulares. Mas tarde, o luego de comprar al estado, las extensiones eran arrendadas o, menos frecuentemente, divididas para vender en extensiones más pequeñas en momento que subiera el precio real del predio. Aunque la subdivisión de los campos habría bajado los costos iniciales de la actividad para los individuos, ella finalmente produjo beneficios extraordinarios o rentas a los primeros compradores quienes adquirieron los campos al gobierno por un costo ínfimo mediante el instrumento de pago utilizado.

En última instancia, la especulación en tierras aumentó los costos de transacción para la economía rural y reforzó practicas buscadoras de rentas (*rent-seeking*) en aquellos que tuvieron mejor acceso al capital líquido. Así, las políticas de tierras durante periodos inflacionarios fueron en detrimento de los poseedores de pequeños *stocks* de capital o de aquellos menos favorecidos al acceso al crédito. Peor aun, cuando Rosas decidió liquidar el sistema de *enfiteusis*, el dió boletos de dominio sobre tierras. Estos fueron parte

¹⁰¹ Halperin Donghi, 'La Expansión Ganadera' p. 33. Énfasis en el original.

¹⁰² M.E. Infesta, 'La Enfiteusis de Buenos Aires, 1820-1850', M. Bonaudo y A. Pucciarelli, *La Problemática Agraria. Nuevas Aproximaciones* (Buenos Aires, 1993) I, pp. 93-120, tabla 1.

¹⁰³ Para el periodo 1837-40 rindieron 2.5 por ciento del total de ingresos fiscales. Halperin Donghi, *Guerra y Finanzas*, p. 219.

¹⁰⁴ Esta proporción del area vendida representa un porcentaje igual en el número de transacciones. Nuestra stimación con datos de M.E. Infesta, 'El Negocio de la Tierra Pública. Las ventas en Buenos Aires entre 1833 y 1840' (mimeo, 1998), table 2.

¹⁰⁵ R. Cortés Conde, *El Progreso Argentino* (Buenos Aires, 1979) p. 150. Y mas recientemente, *La Economía Argentina en el largo plazo*. en especial pp. 47-78.

de la recompensa a las tropas en 1838 y 1839 cuando todos los otros suplementos no monetarios al salario resultaron insuficientes.¹⁰⁶ El gobierno decretó el uso exclusivo de esos *boletos* para pagar la adquisición de títulos de propiedad de tierras que anteriormente habían estado en *enfiteusis*.¹⁰⁷ Esperadamente, los veteranos se deshicieron de esos certificados. Ellos se los venderían a comerciantes o a propietarios ya establecidos dada la carencia de capital, o experiencia o aun deseos de ocupar una parcela vacía y criar ganado en regiones remotas.

No obstante, la aceleración en los precios de los inmuebles rurales en precios constantes que encontró Garavaglia en un 'Siglo de Estancias' se puede explicar -en parte- por una apreciación o valorización proporcional de ese bien de capital, dado que la década de 1840 fueron tiempos de alta inflación. A esto hay que sumarle que se había terminado la oferta de tierra pública baldía. Esa aceleración del precio de los campos en valores constantes registrada para esos años muestra que la tierra se estaba convirtiendo crecientemente en el *input* de capital más valioso de la actividad. Esto se confirma por los estudios de la composición del capital de la estancia ganadera de Amaral. Esa apreciación proporcional de la propiedad puede estar relacionada con el hecho que esa década fueron tiempos de alta inflación y aumentaron la presión de aquellos que buscaban como protegerse de la depreciación de la moneda habiéndose terminado la oferta de tierra barata. Las ventas de tierra pública y la liquidación de la *enfiteusis* concluyeron en 1836 y desde 1840 no hubo otras oportunidades de comprar tierra tan barata (o con facilidades comparables) hasta las nuevas ventas ordenadas por las leyes de 1856 y 1857. Además, en el contexto de inflación los pequeños propietarios de ganado y de tierra debían de liquidar stock vacuno o reducir sus propiedades para hacer frente a la coyuntura.¹⁰⁸

El resultado de la política de ventas de tierra que diseñó el régimen de Rosas a finales de la década de 1830 difirió substancialmente de aquellas realizadas en la década de 1850. Entonces la situación monetaria y financiera era incomparable. El régimen de Rosas vendió tierras para cubrir la caída de los ingresos fiscales en momentos críticos de episodios inflacionarios. Mientras que a mediados de la década de 1850, las ventas con similares características de precios fijos y sin determinación del medio de pago otro que el peso corriente se hicieron para conseguir medios con que redimir la masa monetaria en circulación. El peso era notablemente estable durante esos años, y la depreciación y la volatilidad venían bajando cuando la tierra se vendió en los cincuenta. Desafortunadamente, no hay investigaciones sobre estas últimas ventas de tierras. Sin embargo, considerando la distribución de la propiedad resultante de una y otra política de ventas, algunas características interesantes aparecen que valen la pena mencionar. Esto es posible alrededor de dos años 'testigos', 1854 y 1863, antes y después que las última ventas tuvieran lugar.

Tabla 3
Propietarios de tierra, 1854-1863

Partidos	Numero de propietarios 1854	Numero de propietarios 1863
----------	--------------------------------	-----------------------------------

¹⁰⁶ R. Salvatore, 'El Mercado de Trabajo en la Campana Bonaerense 1820-1860. Ocho inferencias a partir de narrativas militares' en Puciarelli y Bonaudo *La Problemática Agraria, Nuevas Aproximaciones* pp. 59-92.

¹⁰⁷ Una transcripción de los boletos en Fair to Christie, 21 October 1858. PRO.FO 118.88, no. 36. Detalles sobre esas transacciones en Parish to Malmesbury, 29 December 1858. PRO.FO.6.211, no 3. Para la legislación ver Infesta, *El Negocio con la Tierra Pública*, pp. 7-9.

¹⁰⁸ No sería sorprendente encontrar a la vez que hay concentración de la propiedad rural, un contemporáneo aumento de la subdivisión en aquellos propietarios desfavorecidos para financiar estos inconvenientes, como en cualquier ciclo negativo de la economía que termina acelerando la fragilidad de los más débiles para afrontar una crisis. Aunque indeterminados aun, ambos procesos parecen haber acaecido en la apropiación de la tierra en la zona inmediata al sur del Salado, según el trabajo de A. Mascioli, 'Caminos de acceso al usufructo y propiedad legal de la tierra en la frontera bonaerense. Dolores 1798-1860' (Mimeo, 2000)

Chivilcoy	18	346
Mercedes	144	446
San Vicente	236	220
Ranchos	168	178
Conchas	112	176
Ajo	44	40
Pila	70	96

Ref: Sombra oscura: distritos agrícolas, sombra clara: productores de lana, resto: distritos ganaderos
Fuente: MA. Irigoin, 'Finance, Politics and Economics'..table III.1.1

Como se ve en la tabla, en Chivilcoy donde las ventas se hicieron en masa en 1857-7, la fragmentación de la propiedad fue notable.¹⁰⁹ En 1854, el partido solo listaba 18 dueños de estancias o chacras: el número había aumentado a 346 en 1863. Una tendencia similar ocurrió en Mercedes donde el número de propietarios aumentó 3 veces entre 1854 y 1863. Por el contrario, en los partidos donde la producción se había especializado en la ganadería lanar, -como San Vicente, Ranchos o Cañuelas -¹¹⁰ o en la ganadería vacuna, hubo cambios mínimos en cuanto al número de propietarios de tierra durante la década. En los partidos ganaderos del Nuevo Sur los cambios son aun menos importantes: Ajo perdió cuatro de los 44 dueños registrados en 1854, Pila tenía seis nuevos propietarios de los 90 apuntados en 1854. Notablemente, mientras la tierra en los distritos de Chivilcoy fue vendida por el estado en 1856-7, las ventas en el Sur ocurrieron a finales de los treinta. Aun así, los patrones de propiedad y especialización productiva requiere mas investigación.¹¹¹ Pues como se presume, una buena proporción de cultivo y la cría de ovejas y ganado ocurría frecuentemente dentro del mismo establecimiento en escala variable a la disponibilidad de capital. Un análisis más profundo ayudaría a especificar claramente algún tipo de especialización productiva dentro de la provincia, y sus cambios, teniendo en cuenta los distintos momentos en que se privatizó la tierra pública y las circunstancias monetarias en que se realizaron.

En 1863, de los 53 distritos provinciales, Mercedes y Chivilcoy eran respectivamente el tercer y cuarto partido más numeroso en términos de cantidad de propietarios registrados. Solo asentamientos mucho más antiguos como Dolores y San Nicolás los superaban.¹¹² Durante la década, Chivilcoy se convirtió en el principal centro productor de cereal en la provincia. De acuerdo a los pocos datos disponibles, el partido producía alrededor del 40-60 por ciento del trigo bonaerense.¹¹³ Esto está confirmado por la proporción de cereales vendidos en el *Mercado 11 de Septiembre*, donde eran comercializados los productos de la campaña occidental. El volumen absoluto y la proporción relativa en el total provincial del grano vendido en el *Mercado 11 de Septiembre* era mucho mayor que el transado en los otros mercados

¹⁰⁹ La ley del 14 de Octubre de 1857 puso 100 leguas cuadradas a la venta en Chivilcoy.

¹¹⁰ H. Sabato, *Capitalismo y Ganadería, la fiebre del lanar, 1850-1890* (Buenos Aires, 1989) p. 46.

¹¹¹ Brown había establecido una división entre zonas de agricultura, mixtas y ganaderas para identificar algún tipo de especialización productiva entre las regiones de la provincia. Sin embargo el indicador usado fue la densidad de la población. Así, Chivilcoy aparece en la zona mixta mientras Dolores aparece listada en la agrícola. De la misma manera, Ranchos fue clasificado como parte de la zona agrícola, Cañuelas como mixto y San Vicente en la de ganadería a pesar que la cría de ovejas era una característica común. Los otros distritos nombrados en el Sur fueron consistentemente parte de la zona ganadera. Brown, *A Socioeconomic History*, Appendix B, p. 236. Garavaglia encuentra una especialización según los anillos de Von Thunen, lo que implícitamente estaría justificado esta particular diferenciación de las producciones de acuerdo a la distancia con el mercado, Buenos Aires, y por ello explicado por los costos de transporte. 'Un siglo de estancias' pp 720. fn 45 Ver también, Amaral, *The Rise*, Apéndice II

¹¹² Solo los asentamientos de las afueras de la ciudad como, Flores, Belgran o Barracas, estaban más poblados.

¹¹³ En 1855, una estimación oficial contaba 85,000 *fanegas* introducidas en la ciudad en el primer cuarto de ese año, (siguiente a la cosecha) haciendo notar que el total 'no incluía la cosecha de Chivilcoy que por lo menos ha sido calculada en mas de 60,000 en el mismo período'. En 1873 el total de trigo introducido en la ciudad llegaba a unas 136,161 *fanegas* de las cuales el 42 por ciento había sido producido en Chivilcoy. Estimaciones propias de Irigoin, 'Finance, Politics and Economics', Parte III.1

juntos de la ciudad, *Mercado del Sur* y *Mercado del Norte*, que concentraban los productos provenientes del Sur y el Norte de la provincia respectivamente.¹¹⁴

En vez, en los partidos del Sur mas allá de Dolores, otro era el paisaje social y económico. Como tal, el área descripta como la zona ganadera era un 60 por ciento más grande que el resto del territorio en producción, pero tenía solo el 60 por ciento de la población de las otras dos zonas.¹¹⁵ Esperadamente, la densidad poblacional era muy baja y no se había establecido un pueblo de proporciones para 1854 o aún 1863. De hecho, los puestos fronterizos de Tandil y Azul no eran más que pequeños poblados. Para la década de 1850, Dolores era el centro más importante en el sur de la provincia. Los otros partidos listados en la tabla eran parte del Nuevo Sur: Ajo, Mar Chiquita, Tordillo, Lobería, Vecino o Monsalvo, todos ellos estaban al sur del Salado.

Este patrón de actividades rurales más allá del río Salado, tradicionalmente vista como 'la frontera', era más compleja que lo que la literatura había admitido. Halperín y Brown han indicado diferencias entre la economía de la agricultura en el Oeste y la ganadería extensiva del 'nuevo Sur'.¹¹⁶ Sin embargo, ambos han sobre-homogeneizado los factores que contribuyeron a estos patrones de propiedad y uso de la tierra mas allá del río. Infesta ha mostrado que el 66 por ciento de la tierra (2,314 leguas cuadradas) vendida entre 1823 y 1840 estaba localizada al sur del Salado. La mayor parte de esta tierra fue apropiada luego de la privatización en los partidos del Norte y en el Oeste que terminó en 1834. De este modo, la re-venta de la antigua tierra pública tendió a ocurrir mas frecuentemente en el sur que en otras partes de la provincia.¹¹⁷ Porqué entonces los distritos del Sur, donde más tierra fue ofrecida a la venta, especialmente hacia finales del período, terminó especializándose en grandes propiedades para la cría de ganado? Otra vez, los investigadores han invertido las causas y las consecuencias. Observando bajas densidades de población y propiedades de grandes extensiones en el Sur, los historiadores han asociado la ganadería con la concentración de la propiedad. Aun así, ellos fallan en identificar la fuerza económica que conduce este proceso. Cuando se consideran el momento de esas ventas, los medios de pagos utilizados y la existencia de alta depreciación, la protección contra los cambios abruptos de precios y la alta inflación y, en última instancia, la especulación aparece como el racional que propició estos patrones de asentamiento y de uso de la tierra en el Sur. En este contexto de incentivos económicos, la ganadería en grandes extensiones con baja incorporación de mano de obra y capital tenía que ser dominante.

CONCLUSIONES

Como se mencionó arriba, como resultado de la crisis de 1826 y la suspensión de la convertibilidad, el sistema bancario existente colapsó. Las fuentes institucionales de crédito fueron reemplazadas por fuentes mercantiles. A través de los años de financiación inflacionaria, la creciente incertidumbre sobre los precios en el futuro y del tipo de cambio redujo aun más la provisión de crédito formal. Así, las altas tasas de interés observadas por los historiadores muestran el alto precio del dinero, pero también - y sobre todo- el riesgo de no saber cual sería el poder adquisitivo o de compra de ese dinero en el futuro. A fines de la década de 1840, Thomas Mac Cann advirtió que:

'[en tiempos de disturbios, todos los comerciantes se sienten obligados a conducir sus negocios

¹¹⁴ La proporción respectiva de la introducción de cereal de la campaña ha sido estimada como sigue: El mercado del Norte recibe 4/5 de lo que recibe el mercado del Oeste *11 de Setiembre*, y el del Sur recibe la mitad de lo que recibe el Mercado del Norte. Así, se hace un estimado total de alrededor de aproximadamente 148,844 *fanegas* si la introducción real por el mercado *11 de Septiembre* era de 99,077 *fanegas*. En 1856, el 56 por ciento de las 37,348 *fanegas* introducidas en la ciudad vienen de los distritos del Oeste, 27 por ciento de los del Norte y el 17 por ciento de los distritos del Sur. Irigoin, 'Finance, Politics and Economics', Parte III.1

¹¹⁵ Ibid,

¹¹⁶ Halperín Donghi, 'La Expansión', pp. 67-71; Brown, *A Socioeconomic*, ch. 6. Garavaglia distingue entre un Sur I y Sur II en 'Un siglo de estancias'.

¹¹⁷ Infesta, 'La Enfiteusis en Buenos Aires', pp. 110-1.

bajo el principio del trueque, y así cuando ellos venden sus mercancías, no son capaces de pronosticar el precio que ellos tendrán por sus ventas. Entonces, ellos comparan el precio de sus productos en Europa con el que ellos obtendrían en sus propios mercados, así ellos tienen una idea exacta del tipo de cambio que pueden obtener en la remisión de frutos. Haciendo así, la mayoría de ellos se ve obligado por necesidad a recibir sus retornos en bienes, o especie, particularmente si ocurre una mayor depreciación del tipo de cambio'.¹¹⁸

En tiempo de inflación de corto plazo, eso podría significar severas pérdidas. La incertidumbre prevalente debía de aumentar los costos de transacción para toda la economía.

En Buenos Aires, las altas tasas de interés representaban asegurarse contra el riesgo de la depreciación de la moneda más que escasez de capital. Se puede decir que el resultado es el mismo: la persistencia del crédito mercantil y la imposibilidad de conseguir crédito más barato. Sin embargo, ulteriores consecuencias pueden diferir por provenir de diferentes causas. Todavía a finales del siglo, comerciantes y prestamistas informales jugaron un importante rol en la financiación de la agricultura en las pampas, como lo ha mostrado Jeremy Adelman. Sin embargo, su conclusión que 'el sistema de crédito en las "pampas" (entonces) solamente reflejaba la estructura de la producción; aunque adecuada esconde una causalidad inversa. Después de todo, el mismo sistema de crédito había financiado la ganadería extensiva para exportación en la provincia sesenta años atrás'.¹¹⁹

Si la totalidad del ambiente financiero es altamente volátil, hay entonces también pocas perspectivas para la realización de emprendimientos de largo plazo. Entonces, se explica porqué la tecnología languideció. Para la agricultura, en particular, la inestabilidad de la moneda sumó mayores impedimentos. Notablemente como en la década de 1810 y 1820, Buenos Aires exportó maíz, harina y trigo a mediados de la década de 1830, cuando la estabilidad fue mayor. Sin embargo, el grano desapareció de las exportaciones después de la crisis de alta inflación que siguió a los bloqueos de la década de 1840. Debiendo soportar un tiempo más largo para recoger el retorno de sus inversiones, más intensivo uso de la mano de obra, en adición a altos costos de transporte a los mercados, herramientas importadas, almacenaje del grano y las adversidades climáticas, la demanda de crédito del agricultor se incrementaba junto con el riego. Tampoco los agricultores se atreverían a afrontar algún mejoramiento tecnológico de largo plazo. Mucho menos, si los costos de oportunidades eran ciertamente menores de estar envueltos en una más rentable (o menos riesgosa) actividad como la ganadería. No sorprende entonces, que un viajero Chileno en 1855 se 'lamentara' del hecho que las fértiles praderas solo estaban destinadas a la cría del ganado en vez de 'la mas demandante y menos remunerativa ocupación de agricultor'.¹²⁰ En el conjunto, los problemas en los precios relativos ocasionado por la inestabilidad monetaria llevaron a un desempeño sub-optimo de la economía que prefirió riesgos más bajos, y por ende beneficioso solo en el corto plazo, especializándose en hacer sus inversiones en la ganadería extensiva y la cría del lanar luego, que en el promisorio cultivo del cereal.

Los efectos agregados de la financiación inflacionaria fueron enormes transferencia de ingresos del sector privado al sector público de la economía. La mayoría de los observadores europeos contemporáneos interpretaron las pobres y precarias facilidades en Buenos Aires (en la ciudad y la campaña) como un resultado de corruptas ambiciones, imprevisión y holgazanería de los nativos. Sin embargo, si el ingreso

¹¹⁸ Mac Cann, *A Two Thousand Miles*, p 161 Énfasis de la autora.

¹¹⁹ J Adelman, *Frontier Development. Land, Labour and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*. (Oxford 1994) p 200-5. Como la mayoría de los historiadores de la economía Argentina del período, Adelman no considera las condiciones monetarias prevalecientes en ese momento.

¹²⁰ 'la triste verdad que hasta tanto la ganadería rinda un beneficio del 30 por ciento sobre el capital sin virtualmente esfuerzos de parte del propietario, la agricultura tiene pocas chances de prosperar'. Estas observaciones de Benjamín Vicuña Mackenna en 1855 se volvieron una fuente privilegiada por subsiguientes autores como Scobie, quién agregó: 'Beneficios fáciles, sin embargo, no eran los únicos determinantes de la economía pastoral en las pampas a mediados de siglo'. J Scobie, *Revolution on the Pampas*. p 9

público era masivamente gastado en solventar la 'guerra permanente' (o el conflicto sobre la forma de constituir fiscal y políticamente el estado), no sorprende entonces porqué los edificios públicos -incluso las iglesias- lucieran tan abandonadas cuando algunas mansiones privadas desplegaban lujo y esplendor al visitante extranjero a finales de la década de 1840.¹²¹ En verdad, la misma desigual transferencia de ingresos había sucedido *entre* sectores privados de la economía. Dada la estructura fiscal de impuestos *ad valorem* sobre importaciones e impuestos fijos *específicos* para las exportaciones, denominados en pesos papel, el mecanismo del primero resumía los movimientos del tipo de cambio -los impuestos a las importaciones eran de alguna manera indexados- mientras que el peso fiscal era grandemente aliviado para los exportadores. Finalmente, los impuestos semi-indexados a los consumidores tuvieron que afectar el alcance del ahorro domestico, en particular para los trabajadores asalariados o aquellos con ingresos fijos. Por el otro lado, las mismas políticas monetarias constituyeron enormes subsidios o rentas fiscales a aquellos involucrados en las actividades de exportación de productos rurales. Sobre todo, el exportador pagaba sus compras y salarios en papel pero recibía metálico o 'precios oro' por los frutos enviados al exterior. Mas aun, entre las exportaciones hasta 1854, los impuestos solo fueron cargados en los cueros vacunos. Los otros bienes de exportación comenzaron a pagar impuestos fijos según la nueva ley de Aduana para 1854 y estos se fijaron *ad valorem* recién en 1858. Dada la estructura de la comercialización de los productos rurales, esto puede haber sido una estupenda fuente de acumulación para aquellos que disfrutaban una más diversa entrada en la totalidad del negocio.

Esos procedimientos distribuyeron diferencialmente el riesgo de las circunstancias particulares del mercado internacional, de la política o de las adversas condiciones del tiempo. La depreciación no favoreció a los pequeños ganaderos o agricultores -con o sin tierra- que vendían sus productos o los consignaban a los mayoristas en el puerto. Su poder de negociación relativo respecto de los precios a recibir en el futuro tenía que ser muy chico. En suma, asumiendo que las políticas inflacionarias indujeron subsidios a la expansión de los productos rurales, esos comerciantes -entre las clases adineradas- que se harían hacendados, deben haberse beneficiado particularmente. Así, los pequeños productores, con menores posibilidades relativas de acceder al crédito, debieron de achicar sus planteles o la extensión de sus parcelas para afrontar coyunturas críticas como los bloqueos, mientras los grandes productores o propietarios, tenían en ello una oportunidad extra para aumentar sus planteles o propiedades. Este proceso de diferenciales posiciones para afrontar las consecuencias de la financiación inflacionaria en los precios relativos debió de constituirse en el mecanismo de acumuladón de capital de la economía bonaerense hasta mediados de siglo.

De la misma manera, la alta volatilidad del tipo de cambio fue un resultado de la incertidumbre causada por particulares eventos políticos y estuvo en la base de cualquier decisión económica tomada por los agentes económicos. La inestabilidad monetaria de un medio de pago altamente volátil aumentó dramáticamente los costos de transacción para toda la economía y deterioró la performance de las finanzas públicas en el largo plazo. Una mayor incertidumbre complicó la definición de precios en la economía doméstica y distorsionó aún mas los precios relativos. Teóricamente, se puede esperar que con menor incertidumbre y menores costos de transacción, la economía de Buenos Aires pudo haberse desempeñado mucho más eficientemente. En particular, el crédito hubiera sido mayor y de más fácil acceso como para favorecer una mejor asignación de los recursos de trabajo y capital y así sobreponerse a ocasionales depresiones en la demanda externa de productos locales o condiciones climáticas desfavorables. Dados que estos obstáculos para el crecimiento económico fueron ocasionado por la inestabilidad política, y esta duró -al menos- por cuarenta años desde la Independencia, la siguiente reorganización institucional del país en la década de 1860 tuvo en buena medida incentivos económicos y

¹²¹ 'Las familias de elevado rango social, gustan mantener sus casas con lujo y esplendor, lo que se pone de manifiesto en los costosos y elegantes mobiliarios. Se preocupan también por adoptar todos los adelantos de la época.' Mac Cann *A Two Thousand Miles* p 127.

motivos para perdurar exitosamente. Al mismo tiempo, el papel moneda recuperó la convertibilidad después de varios intentos infructuosos llevados a cabo en la década anterior.

En suma, pese a la desatención de los historiadores, el financiamiento del déficit fiscal y las políticas monetarias definieron la performance de la economía rural de la primera mitad del siglo XIX en buen grado. Los problemas financieros y monetarios estuvieron íntimamente relacionados con la economía de la expansión de la frontera y el alcance de los negocios privados en la ganadería. Como resultado, una clase propietaria se desarrolló en una base productiva muy diversa y objetivos económicos variados. Su éxito dependió de la variedad y complementariedad de sus inversiones -hacia atrás y adelante en la producción y comercialización de las exportaciones. Supuestamente, algunos agentes económicos en vistas de estas circunstancias habrían preferido mantener alguna liquidez en su capital, que en un ambiente muy inestable, les habría permitido beneficiarse de cualquier coyuntura favorable al cambiar de una actividad a la otra. Sin embargo, la liquidez era altamente riesgosa. Ellos respondieron a eso comprando tierra y ganado, atesorando metálico y proveyendo crédito bajo formas mercantiles a productores, los cuales repagarían en especie o bienes mas que en moneda depreciada.

La economía no creció como podía haberlo hecho habiendo tenido las condiciones para desarrollar todo su potencial. Los sectores económicos dominantes que emergieron y prosperaron al amparo de estas reglas del juego, acabaron por convertirse en un sector propietario 'multi-implantado', con una canasta variada de inversiones líquidas y en propiedades inmuebles, campos y ganado, con fuerte aversión al riesgo y continua preocupación por protegerse de la inflación y la incertidumbre de los contratos. Estos sectores propietarios, finalmente se asemejan mucho a los que describe Jorge Sábato para fines de siglo según las características de la clase dominante en ese período.¹²² La larga trayectoria de esta cualidad, no puede explicarse solamente en causas o factores como un comportamiento peculiar de la clases empresarial Argentina. En todo caso, este fue consecuencia de las reglas del juego que imprimieron a la economía las políticas inflacionarias del déficit fiscal, las que se reiteraron en la segunda mitad del siglo.

¹²² JF Sabato, *Notas sobre la Formación de la Clase Dominante en la Argentina Moderna (1880-1914)*, (Buenos Aires, 1979).

BIBLIOGRAFIA

Fuentes documentales.

'Notas sobre el Estado de Buenos Aires in 1852'. Archivo Baring Brothers, Londres (B.B. en adelante)
Public Record Office.Foreign Office. Londres (PRO.FO en adelante);
Estadísticas de Aduana, 1861 (Buenos Aires 1861)
Informe de la Comisión de Cuentas (1854, 55, 1856 y 1858)
Libros Mayores de la Receptoría del Estado de Buenos Aires' (Archivo General de la Nación, Sala III varios años)
Registro Estadístico Estado de Buenos Aires (varios años)

Fuentes secundarias

J.Adelman, *Frontier Development. Land, Labour and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*. (Oxford 1994)
Ibid, *Republic of Capital. Buenos Aires and the Legal Transformation of the Atlantic World* (Stanford, 1999)
J Alvarez, *Temas de Historia Económica Argentina*(Buenos Aires, 1929)
S.Amaral "Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires". *Journal of Latin American Studies*, (JLAS en adelante) 19 (1987) 2, pp. 231-278
Ibid, 'El Descubrimiento de la Financiación Inflacionaria, Buenos Aires. 1790-1830'. *Investigaciones y Ensayos* # 37 (1988).
Ibid, 'Alta Inflación y Precios relativos. El Pago de las Obligaciones en Buenos Aires, 1790-1830' *El Trimestre Económico*. 221 (1989) p 163-221.
Ibid, *The Rise of Capitalism on the Pampas: the estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, (New York, 1999)
VBlinn Reber, *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810-1880* (Camb, Mass 1979)
M. Bordo y C. Vegh. 'What if Alexander Hamilton had been Argentinean. A Comparison of the Early Monetary Experiences of Argentina and the United States', *National Bureau of Economic Research*, Working Paper Series # 6862, Nov 1998
J. Brown *A Socioeconomic History of Argentina, 1776-1860* (New York, 1979);
Ibid, 'Dynamics and Autonomy of a Traditional Marketing System. Buenos Aires 1810-1860' *HAHR* 56 (1976) 4 605-629
Ibid. 'A Nineteenth Century Argentine Cattle Empire', *Agricultural History* 52 (1976)1,
Ibid 'Revival of the Rural Economy and Society in Buenos Aires' MD Szuchamn & JC Brown, *Revolution and Restoration. The Rearrangement of Power in Argentina, 1776-1860* (Lincoln, 1994)
M. Burgin, *Economic Aspects of Argentine Federalism, 1820-1852*. (New York, 1946)
R. Cortes Conde, *El Progreso Argentino*(Buenos Aires, 1979)
Ibid, *La Economía Argentina en el Largo Plazo (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires 1997)
J. Cuenca Martinez 'The Markets of Latin American Exports' en L Johnson & E Tandeter, *Essays on the Price History of Eighteenth -Century Latin America*, (Albuquerque, 1990) table 12.4 pp. 395.
JC Chiaramonte, *Mercaderes del Litoral. Economía y Sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (México, 1991)
JC. Chiaramonte, *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, (Buenos Aires, 1997)

- R. Fradkin, 'Tulio Halperín Donghi y la Formación de la Clase Terrateniente Porteña', *Anuario del IEHS* 11 (1996), pp. 71-107.
- H. Ferns *Britain and Argentina in the Nineteenth Century* (Oxford 1960),
- JC Garavaglia, 'Precios de los Productos rurales y Precios de la Tierra en la Campaña de Buenos Aires: 1750-1826' *Boletín del Instituto Dr Emilio Ravignani* 11 (1995) pp. 65-112
- Ibid, 'Economic Growth and Regional Differentiation. The River Plate Region at the end of the Eighteenth Century' *HAHR* 65, 1 (1985);
- Ibid, 'Producción Cerealera y Producción Ganadera en la campaña porteña, 1700-1820';
- Ibid, 'El pan de cada día: el mercado de trigo en Buenos Aires, 1700-1820' *Boletín del Instituto Dr. E. Ravignani*, 4 (1991) pp.7-29;
- Ibid, 'La agricultura del trigo en las 'estancias' de la campaña bonaerense: Tecnología y empresas productivas (1750-1815)' en R. Mandrini y A. Reguera, *Huellas de la Tierra: Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, (Tandil, 1993),
- Ibid, 'Los Labradores de San Isidro ..' *Desarrollo Económico*, 32 (1993) 128, pp. 513-542
- Ibid, 'Un siglo de estancias en la Campaña de Buenos Aires, 1751-1853' *HAHR* 79 (1999) 4
- JC. Garavaglia y J. Gelman 'Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850' *Latin-American Research Review*, 30-31 (1995) p 75-105
- Grupo Sociedad y Estado, Carlos Mayo (dir); *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires, 1740-1830* (Mar del Plata, UNMDP, 1996),
- T Halperin Donghi, 'La Expansión Ganadera en la Campaña de Buenos Aires' en *Ibid.* & T Di Tella *Los Fragmentos del Poder* (Buenos Aires 1969)
- Ibid, 'La Expansión de la Frontera de Buenos Aires (1810-1852)' en MG Zapiola (Ed) *El régimen Oligárquico. Materiales para el Estudio de la Realidad Argentina* (Buenos Aires, 1975).
- Ibid, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina Criolla*, (Buenos Aires, 1979)
- Ibid, *De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*, (Buenos Aires, 1980)
- Ibid, *Guerra y Finanzas en los Orígenes del Estado Argentino, 1791-1850* (Buenos Aires, 1982)
- Ibid, 'Bloqueos, Emisiones Monetarias y Precios en el Buenos Aires Rosista (1838-1850)' *Historia, Problema y Promesa. Homenaje a J Basadre* (Lima 1978)
- D. Hernando, 'Casa y Familia. Spatial Biographies in Nineteenth Century Buenos Aires'(PhD. Diss UCLA 1973)
- T Hutchinson *The Parana with incidents of the Paraguayan War and South American Recollections from 1861-1868*, (London 1868).
- M.E. Infesta, 'La Enfiteusis de Buenos Aires, 1820-1850', en M. Bonaudo y A. Pucciarelli, *La Problemática Agraria. Nuevas Aproximaciones* (Buenos Aires, 1993) I, pp. 93-120
- Ibid, 'El Negocio de la Tierra Pública. Las ventas en Buenos Aires entre 1833 y 1840' (mimeo, 1998),
- M.A. Irigoin 'De la suma del poder a la negociación por el poder. Las razones económicas del renacimiento de la política en Buenos Aires en la década de 1850', *Anuario del IEHS* 14 (1999).
- Ibid, 'Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina' *JLAS* 32, (2000), 2 pp.333-59
- Ibid, 'Finance, Politics and Economics in Buenos Aires, 1820s-1860s: The Political Economy of Currency Stabilisation' (Unpub. PhD Diss. London School of Economics),
- L.Johnson 'The Price History of Buenos Aires during the Viceregal period', L Johnson & E Tandeter, *Essays on the Price History*, pp. 137-71.

- C. Lewis *British Business in Argentina* (LSE Working Papers in Economic History 26/95:London, 1995).
- J. Lynch, *Argentine Dictator, Juan Manuel de Rosas* (Oxford, 1981)
- Mac Cann, *Two Thousand Mile' Ride through the Argentine Provinces* (London [1853] Buenos Aires 1969)
- A. Mascioli, 'Caminos de acceso al usufructo y propiedad legal de la tierra en la frontera bonaerense. Dolores 1798-1860' (Mimeo, 2000)
- C. Newland, 'Exports and Terms of Trade in Argentina, 1811-1870', *Bulletin of Latin American Research* , 16 (1997) 1
- Ibid, 'Economic Development and Population Change: Argentina 1810-1870' en J. Coatsworth y A. Taylor, (ed), *Latin America and the World Economy since 1800* (Camb Mass 1999)
- W. Parish, *Buenos Ayres and Provinces of the Rio de la Plata* (London 1852),
- N. Piñero, *La Moneda y el Crédito*, (Buenos Aires, 1921)
- R. Poensgen, 'The Challenge to an Argentine Merchant House in the late 18th Century'. *Jahrbuch fur Geschichte von staat, wirtschaft und gesellschaft Lateinamerikas*, 33 (1996), p. 187-222
- WP Robertson *Letters on South America* (London 1843) 3 vols.
- MA Rosal, 'La exportación de cueros, lana y tasajo a través del Puerto de Buenos Aires' (mimeo, 1997)
- R. Salvatore, 'El Mercado de Trabajo en la Campaña Bonaerense 1820-1860. Ocho inferencias a partir de narrativas militares' en Puciarelli y Bonaudo *La Problemática Agraria, Nuevas Aproximaciones* (Buenos Aires, 1993) I pp. 59-92.
- RD. Salvatore y C. Newland 'Between Independence and the Golden Age: the early Argentine economy' en G della Paolera y A. Taylor, *The New Economic History of Argentina* (Cambridge, en prensa)
- JF Sabato, *Notas sobre la Formación de la Clase Dominante en la Argentina Moderna (1880-1914)*, (Buenos Aires, 1979).
- H. Sabato, 'Wool Trade and Commercial Networks in Buenos Aires, 1840s to 1880s' *JLAS* 15 (1983)1, 49-81.
- Ibid, *Capitalismo y Ganadería, la fiebre del lanar, 1850-1890* (Buenos Aires, 1989)
- J. Scobie, *Revolution on the Pampas a Social History of Argentine Wheat, 1860-1910*, (Austin 1967)
- R. Schmit y M. Rosal, 'Las Exportaciones del Litoral Argentino al Puerto de Buenos Aires entre 1783-1850', *Revista de Historia Económica*, XIII (1995) 3, pp. 581-607
- Ibid, *Comercio, Mercado e Integración Económica en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires, 1995).
- Ibid, 'Política Comercial, Flujos Mercantiles y Negocios. Buenos Aires frente al comercio exterior rioplatense en el siglo XIX.' *Revista de Indias* (1999)
- Ibid, 'Del Reformismo Colonial Borbónico al Libre comercio: las exportaciones pecuarias del Rio de la Plata, (1768-1854)' *Boletín del Instituto Dr. E. Ravignani*, 20 (1999) pp. 69-109.
- E. Tandeter, *Coacción y Mercado. La minería de plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. (Buenos Aires, 1992)
- A. Vaillant *Apuntes Estadísticos y Mercantiles sobre la Republica Oriental del Uruguay* (Montevideo 1863)
- JH. Vieytes, *Antecedentes económicos de la revolución de Maya* (Buenos Aires, 1967)
- C Wentzel 'El Comercio del Litoral de los Rios con Buenos Aires: el area del Paraná, 1783-1821' *Anuario del IEHS*, 3 (1988).